

HEJERO 01673A

1 ES PAR TA CO

JUNIO

Rev. 27/22



1937



REVISTA DE ORIENTACION JUVENIL

RESUMEN

	<u>Páginas</u>
LA REUNIÓN DE NUESTRO COMITÉ NACIONAL. (Seis conclusiones fundamentales)	2
NUESTRA LUCHA POR LA INTERNACIONAL ÚNICA DE LA JUVENTUD. (La J. S. U. de España dentro de la I. J. S.)	5
HABLAN LOS JÓVENES DE LAS TRINCHERAS, DEL MAR Y DEL AIRE.	8
EL CINE DE LA JUVENTUD	12
ALGUNAS NECESIDADES ACTUALES DEL EJÉRCITO REPUBLICANO. (Por José Lain, de la C. E. de las J. S. U. y Subcomisario general de Guerra).	14
NUESTRO APOYO AL GOBIERNO	16
EL CARÁCTER INDEPENDIENTE DE NUESTRA ORGANIZACIÓN.	18
POR LA UNIDAD DE LAS J. S. U. (Una circular de la C. E. del Partido Socialista)	20
NUESTROS MÉTODOS DE ORGANIZACIÓN SON NUEVOS COMO NUESTRO CARÁCTER. (Por el Secretario de Organización de la C. E. de la J. S. U.).	21
EN EL FRENTE. (Sucedidos de Guerra).	24
SOBRE LA REUNIÓN DEL COMITE NACIONAL. (En torno al discurso de Santiago Carrillo).	27

GRÁFICAS ORTIZ-ALICANTE, 17-VALENCIA

ESPARTACO

al aparecer, saluda a toda la juventud española que combate en los frentes de guerra y de producción.

AÑO I

Valencia 15 de Junio de 1937

NÚM. 1



Nuestro Secretario General SANTIAGO CARRILLO dirigente querido por todas las masas jóvenes de España, sólido forjador y clave de la unidad de las J. S. U., que dentro de nuestra Comisión Ejecutiva canaliza con pulso firme y seguro la gran fuerza de la joven generación que combate por la independencia de España, bajo las banderas del Frente popular, anhelando un porvenir de paz, de trabajo y de cultura para la juventud.

Que ha de ser "Espartaco"

"ESPARTACO" canalizará en sus páginas la línea política de la J. S. U.

Será el forjador de la Alianza Nacional de la Juventud, el espolique de nuestras actividades para ganar la guerra y la independencia de España; para ir construyendo a través del actual proceso de transformación de España, las bases fundamentales de un porvenir más justo para la juventud.

En "ESPARTACO" encontrarán nuestros militantes el esclarecimiento justo de sus problemas y de sus inquietudes, los métodos de trabajo más apropiados, el instrumento de educación revolucionaria dentro de los principios del marxismo-leninismo, dentro de la línea de nuestra organización.

"ESPARTACO" será el baluarte de nuestra unidad y el arma de su defensa y de su consolidación. Todo joven socialista unificado que trabaje, que piense, que se preocupe de la organización está obligado a su lectura y estudio. Viene a ser la ayuda más firme y sólida de la gran obra que realizan las J. S. U., gran organización de la Juventud Española para alcanzar a la generación joven el logro de todas sus ambiciones de cultura, de progreso y de bienestar.



La reunión de Nuestro Comité Nacional

Seis conclusiones fundamentales

La reunión del Comité Nacional ha sido un acontecimiento en el desarrollo de las tareas de nuestra Federación y en general en toda la actividad de la juventud española.

La unanimidad con que se ha pronunciado sobre los problemas de la unidad y de la línea de la Federación, es un mazazo contra los que venían intentando minarla de una manera sistemática.

¿Qué es lo que ha quedado en claro después de la reunión?

1.º El carácter democrático de la Conferencia de Valencia.

Los camaradas que critican los procedimientos utilizados en la Conferencia de Valencia defienden, de hecho, la aplicación de las normas que la antigua Juventud Socialista utilizaba para organizar sus Congresos. ¿Qué normas eran éstas? En la reunión del Comité Nacional, nuestro Secretario general las explicaba. Cada Sección local de la antigua Juventud Socialista enviaba una delegación y el conjunto de éstas componía el Congreso.

Este sistema se justificaba en el hecho de que la antigua Juventud Socialista no tenía otras formas de organización que las Secciones locales.

Pero la Juventud Socialista Unificada tiene muy diversas formas de organización, nacidas la mayor parte de ellas, de las necesidades de la propia guerra. Las Secciones locales son solamente una parte y, por hoy, no la más fundamental de la Federación.

¿Cómo celebrar pues una reunión sobre la base de los representantes locales?

Esa reunión no hubiera respondido a las nuevas formas de la nueva Federación y por consiguiente no hubiera sido democrática.

A la Conferencia tenían que ir, al lado de los delegados de las Secciones locales, es decir, de los dirigentes provinciales que las representaban, los delegados de nuestra organización en el Ejército —la parte más numerosa y más consciente de nuestra Federación— y los de las fábricas.

¿Por qué la reunión de Valencia fué una Conferencia en vez de un Congreso?

Porque dada la situación de guerra, nuestras organizaciones de compañía, de batallón, de brigada o de división, no estaban en condiciones de enviar delegaciones directas. Tampoco había medio de que todos nuestros afiliados, que pertenecen al Ejército, delegasen formalmente en un núcleo de camaradas reducido que movilizaran los 150.000 votos. En el Ejército —y Tagueña lo explicó claramente con ejemplos ante el Comité Nacional— eso no es posible hoy por hoy.

Entonces, no hubo más solución que hacer

una reunión más restringida, una Conferencia en vez de un Congreso a la que un grupo de los jóvenes más destacados en él, más representativos, pudieran traer la opinión general de los combatientes y laborar de acuerdo con los representantes provinciales y de las fábricas la línea a seguir por nuestra Federación durante la guerra, hasta que un Congreso de la Federación pudiera reunirse.

La juventud española necesitaba una tal reunión para señalar el camino y la mejor demostración de que esto es cierto fué el eco enorme y la simpatía que despertó la Conferencia.

En el Comité Nacional ha quedado suficientemente clara esta cuestión y a excepción de uno, todos los miembros del C. N. han explicado la fidelidad con que nuestra Federación cumplió los procedimientos democráticos, subrayándose el hecho, no casual, de que ninguna organización proletaria o republicana de nuestro país se haya reunido en Congreso después de comenzada la guerra por las dificultades insalvables hoy para una tal reunión, sobre todo en las organizaciones que, como la J. S. U., tienen la mayoría de sus afiliados en el Ejército, la Marina y la Aviación.

2.º La justeza de los métodos empleados para elegir el C. N. y la C. E

En la reunión el Comité Nacional se ha resaltado el respeto de la antigua dirección —que dió a la Conferencia la posibilidad de pronunciarse democráticamente en la elección de la Comisión Ejecutiva y del Comité Nacional— a las normas democráticas.

En el informe de nuestro Secretario general se explicó claramente. «Nosotros —dijo— hubiéramos podido eludir la cuestión de la dirección en la Conferencia de Valencia porque so pretexto de que no se trataba de un Congreso, sino simplemente de una Conferencia, hubiéramos podido permanecer en la Comisión Ejecutiva sin plantear la cuestión de elegir una nueva».

Hubiera podido suceder esto de no haber habido un gran respeto a las normas democrá-

licas por parte de la dirección y la antigua Comisión Ejecutiva hubiera permanecido en los cargos, incluso sin el control de un Comité Nacional, que no existía en la Federación unificada, hasta que lo nombró la Conferencia, puesto que el Comité Central de la antigua Juventud Comunista y el Comité Nacional de la antigua Juventud Socialista habían desaparecido como tales al hacerse la unificación.

¿Y qué procedimientos se emplearon? Los que criticaban la forma de elección, no de la Comisión Ejecutiva sino del Comité Nacional, echan de menos la forma en que se elegía éste en la antigua Juventud Socialista. Incurren aquí en el mismo yerro que cuando criticaban los procedimientos utilizados en la Conferencia de Valencia. El Comité Nacional de la antigua Juventud Socialista la eligían las Secciones locales votando un representante por cada región. Pero hoy, por las formas de organización distintas, ese procedimiento dejaría sin representación a los jóvenes organizados en el Ejército y además resultaría que por tener en nuestro poder más que la mitad del territorio nacional el número de representantes regionales, sería inferior al de los mismos de la Comisión Ejecutiva y no habría control posible para ellos.

Nadie, seriamente —así lo ha reconocido nuestro Comité Nacional en su reunión— puede decir que este procedimiento es más democrático que el que se ha utilizado en la Conferencia de Valencia, único posible mientras un Congreso no señale otro mejor.

3.º La justeza de nuestra línea.

El Comité Nacional ha contrastado a la vista del balance de trabajo hecho por la Comisión Ejecutiva la justeza de la línea de la Federación.

Cuatro meses de trabajo sobre dicha línea con un tal balance son suficientemente elocuentes.

Pero al lado de la justeza se ha comprobado que nuestra línea es la única línea revolucionaria marxista leninista. «Pero —como dijo nues-

tro camarada Carrillo— una línea revolucionaria encuentra siempre las críticas de los que no son consecuentemente revolucionarios, y las críticas a nuestra línea son por su carácter, por su fondo y por las personas que las hacen, críticas típicamente pequeño burguesas». «Tras la pantalla del temor a que el movimiento resulte contaminado de debilidades pequeño burguesas ellos encubren precisamente su miedo a que la dirección de la pequeña burguesía, la dirección de los campesinos, la dirección de las grandes masas populares de nuestro país por el proletariado lleve de verdad y no de palabra a la revolución».

Nuestra línea de trabajo, amplio entre las masas de la juventud, servirá como ha quedado bien claro en nuestro Comité Nacional para educar a esas masas en el marxismo-leninismo.

4.º El acierto y la firmeza de la C. E. en su aplicación.

Todos los delegados que han acudido a la reunión del Comité Nacional, han defendido a la Comisión Ejecutiva por su acierto y por su firmeza en la aplicación de nuestra justa línea.

En cuatro meses se ha superado la cifra de 300.000 afiliados y se ha afianzado el papel de nuestra Federación entre la juventud española.

Se ha hecho un tal trabajo que los mismos jóvenes republicanos, cuando se dirigen a nuestra C. E., la llaman el Estado Mayor de la juventud española.

Se han dado tres nuevos millares de afiliados al Ejército.

Nuestra organización goza hoy de la simpatía de todas las organizaciones populares que la estiman por lo mucho que está dando para

la victoria.

Incluso el camarada Negrín al ir a formar Gobierno ha solicitado el apoyo y la colaboración de nuestra Federación al nuevo Gabinete en puestos de trabajo.

Y todo ello ha sido conseguido en una parte fundamental por el esfuerzo y la abnegación de nuestra C. E.

5.º La unidad en el seno de la Federación.

El Comité Nacional ha dado un mentís rotundo a los que afirmaban que nuestra Federación se hallaba dividida. A excepción de un solo delegado el resto, hasta 30, han afirmado su identificación con la línea de Valencia y con la gestión de la C. E. Tales delegados son los dirigentes de las organizaciones de base de la Federación conocedores y representantes firmes del espíritu de nuestros afiliados.

Antiguos jóvenes socialistas, antiguos jóvenes comunistas y nuevos militantes combatientes del Ejército, la Marina y la Aviación, todos unánimes sin ninguna diferencia de Partido, han coincidido en la misma apreciación: La unidad de nuestra Federación, sobre la justa línea trazada en la Conferencia de Valencia, es indestructible.

6.º Nuestra aportación a la victoria.

El Comité Nacional al reafirmar los principios y la unidad de nuestra Federación, ha reforzado nuestro carácter de organización al servicio del Gobierno para conseguir la victoria en la guerra y con la victoria un porvenir de felicidad y de libertad para la juventud.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

NUESTRA LUCHA POR LA INTER- NACIONAL ÚNICA DE LA JUVENTUD

Las J. S. U. de España **dentro de la I. J. S.**

La nueva situación internacional

El desarrollo de la política internacional en los últimos años ha hecho ver más claramente cada día que el enemigo de hoy, el enemigo que es preciso abatir primero es el fascismo. Día tras día, en Alemania en Austria, en Hungría, en Francia, en Bélgica, en Checoslovaquia, en Holanda... victorioso o paralizado, el fascismo ha revelado claramente de dónde venía el peligro y la necesidad urgente de destruirlo.

Pero los hechos, a la par que el peligro indicaban el arma para combatirlo. Este arma era la unidad de todas las fuerzas antifascistas y en primer término de las fuerzas obreras.

Esta unidad, que hace años parecía una quimera, se ha ido clavando en la mente de las masas a los golpes repetidos del fascismo. Hoy, después de la experiencia de casi todos los países de Europa, pero sobre todo de España, la conveniencia de la unidad es una idea adquirida contra la cual nadie osa alzarse abiertamente. Los más encarnizados enemigos de la unidad, disfrazan su posición negativa con razones de «oportunidad», en razones de «detalle». Pero en la enorme mayoría de las masas laboriosas, la unidad ha hecho carne y ello ha variado notablemente el panorama internacional en favor de una amplia acción por la unidad.

Raymond Guyot, Secretario de la I. J. C.; el defensor más ardiente de la unidad internacional de la juventud.

Nuestro deber como internacionalistas

En nuestra conferencia de Valencia, nosotros subrayábamos el hecho de que la unidad de jóvenes socialistas y comunistas era ya una realidad indestructible y definitiva. De este hecho y de los magníficos efectos que ha producido, nosotros deducíamos energía y fuerza suficientes para lanzarnos a una nueva tarea incomparablemente más grande: la unidad de toda la juventud española.

Para esta ambición hubiera quedado coja, si nosotros —internacionalistas hasta la médula— nos



hubiéramos limitado a desarrollar nuestra actitud en los límites de España.

Precisamente por los días de la Conferencia, las visitas y conversaciones de los representantes de otros países, nos precisaron la nueva situación de espíritu de los jóvenes del mundo. La posición de la I. J. C., por la unidad internacional, es conocida. Las J. S. U. coincidimos con ella. Pero en las filas de la I. J. S., adversaria decidida hasta hacía muy poco de la unidad, se había abierto un fuerte movimiento unificador, que en unos casos llegaba hasta la unidad orgánica como en Bélgica y Méjico, donde ya está realizada; en la Argentina, Inglaterra y Letonia, donde se marcha hacia ella abiertamente y las dificultades son exteriores a la juventud. En otros a la unidad de acción como en Francia, Italia y Suiza. En otros a la acción común para actividades concretas como en Holanda, Suecia, Estados Unidos, Noruega, Canadá, etc. **EN ESTE DESENVOLVIMIENTO DE LA UNIDAD, EL EJEMPLO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA HA JUGADO UN PAPEL DE PRIMER ORDEN.** Y la lucha que mantenemos hoy reviste a nuestra juventud de un prestigio y una autoridad decisiva. Se nos planteaba, pues el problema de emplear este prestigio y esta autoridad en beneficio de la unidad internacional.

La I. J. S. nos ofrecía la posibilidad de desarrollar una eficaz política de unidad.

¿Cuál era el organismo de mayor influencia en la juventud que convenía incorporar a la lucha por la unidad? La I. J. C. sigue una política firme de unidad juvenil. Las decisiones de su VI Congreso han marcado un camino cuyos magníficos resultados están bien patentes después de la experiencia de España. Era preciso vencer los obstáculos en la I. J. S., donde, a pesar del cambio de situación, la mayoría no se había percatado de la necesidad de la unidad.

En la conversación que en París sostuvieron con Ollenhauer, Secretario de la I. J. S. Carrillo y Cahello, vimos confirmada nuestra impresión sobre los cambios producidos en el seno de esta Internacional. La I. J. S., no era ya un bloque contra la unidad. En su seno se marcan tendencias de fuerza considerable que, más o menos, decididamente se orientan hacia la unidad con los jóvenes

comunistas. En esta situación la lucha por la unidad en el seno mismo de la I. J. S. ofrecía un campo amplio. Esta ha sido la razón que nos decidió a acudir a la reunión de Amsterdam.

En el Comité Ejecutivo celebrado en Amsterdam, la delegación española ha centrado toda su actividad sobre la unidad juvenil. Nosotros lo hemos declarado abiertamente: «Lucharemos en el seno de la I. J. S. por nuestra bandera; la bandera de la Internacional única de la juventud trabajadora, lograda por la fusión de la I. J. S. con la I. J. C. en un gran Congreso mundial». En esta actitud, y con esta significación, participamos nosotros en la I. J. S.



Papanek, destacado dirigente de la J. J. S. que acudió a la Conferencia Nacional de la Juventud española.

Cuáles son los resultados de nuestra incorporación a la I. J. S.

El hecho de figurar la J. S. U. en el seno de la I. J. S., ha modificado notablemente la proporción de fuerzas en la Internacional. Las fuerzas amigas de la unidad se ven reforzadas con un contingente de 300.000 militantes —la mitad de la I. J. S. entera— y, **sobre todo es la juventud que está hoy en primera fila en la lucha la que defiende la unidad.** La fuerza de las J. S. U. de España, la autoridad de las J. S. U. de España, son un peso de primer orden en la balanza de la unidad internacional juvenil.

Y este peso se siente ya.

En primer lugar, la I. J. S., una vez escuchado nuestro informe, **ha reconocido nuestra unificación** —y la ha reconocido con aplausos unánimes— y

el carácter INDEPENDIENTE y amplio de nuestra organización.

En segundo lugar, la presencia de la juventud española, el ejemplo magnífico de nuestra Federación Unificada, ha cortado a los más encarnizados enemigos de la unidad la posibilidad de esgrimir hechos de segundo orden para ahondar a fondo diferencias entre los jóvenes socialistas y comunistas.

Tercero.—La actitud de la juventud española ha movido a la I. J. S. **a dar el primer paso en la uni-**



Godepoid, Secretario general de los jóvenes unificados belgas.

dad de acción, recomendando a sus secciones **el trabajar de acuerdo con las otras organizaciones obreras y democráticas de la juventud** para la ayuda a España. **Y a ocupar un puesto oficial en la Comisión Internacional de París donde participa también la I. J. C.** Además, el hecho de que la Internacional encomiende a la delegación suya que ha de visitar España **estudiar sobre el terreno las posibilidades prácticas de una acción de ayuda a España en común con la I. J. C.**, significa que la unidad internacional se estima ya como una cosa posible en los medios dirigentes de la I. J. S.

Cuarto.—Hemos conseguido un puesto en la dirección de la I. J. S.

Cuáles son las perspectivas de nuestro trabajo internacional.

¿Quiero esto decir que hayamos ganado la batalla por la unidad? No. Una situación vieja de tres lustros no se puede cambiar de un solo golpe. Por ejemplo, la I. J. S. no aceptó nuestra invitación de proponer la unidad de acción a la I. J. C. ni el envío de una delegación en común a España.

Lo que significan las decisiones de Amsterdam, es que hemos conquistado nuevas posiciones

para nuestra lucha por la unidad internacional de la juventud trabajadora.

Las decisiones de Amsterdam, abren la posibilidad de **desarrollar el trabajo en común de los jóvenes comunistas y socialistas en cada país** y fundir con la actividad unida el hielo que hoy les separa.

Las decisiones de Amsterdam, abren la perspectiva de una acción internacional coordinada con los juventudes democráticas y progresivas —la decisión de participar como Internacional en el movimiento de Ginebra es bien significativa— en la gran batalla contra el fascismo.

Las decisiones de Amsterdam ofrecen la posibilidad de hacer de la Comisión Internacional Juvenil para la ayuda a España de París, un gran organismo activo que preste una ayuda eficaz a la juventud española. Un gran motor **que movilice las masas de la juventud mundial CON UNA BANDERA Y UNA ACTIVIDAD COMUNES.** Un gran centro que allane el camino para futuras acciones unidas; que posibilite y acelere la unidad de acción, hacia la unidad orgánica, de las dos Internacionales Juveniles. Que a través de la lucha española, vanguardia de la lucha contra el fascismo, desemboque en nuestro gran objetivo internacional: la Internacional única de la juventud, garantía de la victoria.

Esta la gran obra que se nos presenta hoy. A ella nos lanzamos seguros de marchar por el camino justo. Sin miedo a los falderos que cuando nos ladran lo hacen movidos de su propia incapacidad. Porque no pueden comprender nada audaz, nada grande, nada profunda y verdaderamente revolucionario.



Chochoy, dirigente de las Juventudes Socialistas francesas.

Hablan los jóvenes de las trincheras del mar y del aire

Se ha reunido el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas. Las intervenciones de sus componentes han mostrado el alto grado que han alcanzado la capacitación y la preparación de los jóvenes dirigentes de nuestra gran organización.

UNIDAD EN LA APRECIACION DE LOS PROBLEMAS PLANTÉADOS

Con sólo una voz discrepante—a medias—las representaciones de la juventud que en las trincheras, en el mar, en el aire, en las fábricas y en los campos lucha y trabaja con heroísmo sin igual para aplastar al fascismo español—terratenientes, industriales, financieros, clérigos y militares—que con la ayuda del fascismo internacional pretenden “salvar” nuestra patria haciendo pública almoneda de nuestra independencia, se han declarado completamente identificados con los acuerdos de la Conferencia de Valencia. La línea política allí trazada es la línea de la unidad de toda la joven generación contra el fascismo, es la línea de la victoria que asegurará a la juventud trabajadora y democrática el triunfo en la guerra y en la revolución.

COINCIDENCIA ABSOLUTA DE LAS DELEGACIONES MILITARES

En las presentes líneas quisiera subrayar sólo una faceta de las varias que ofrece la reunión del Comité Nacional: la absoluta compenetración de los representantes de la juventud en armas con nuestra Comisión Ejecutiva, en tanto que ésta representa la expresión más genuina de la conferencia de Valencia.

Los jóvenes socialistas unificados de Alas Rojas, de la Gloriosa, los que en el aire trazan con su sangre las rutas gigantes de la libertad de nuestro pueblo hicieron oír su voz.

Los jóvenes socialistas unificados de la Marina, los que con un trabajo perseverante y abnegado supieron dotar a nuestra Armada de un espíritu heroico sin igual, los que en la borrasca o en la tempestad, en lucha con la naturaleza y con los enemigos aseguran el aprovisionamiento de nuestro Ejército, expresaron su opinión conforme en un todo con la de los jóvenes unificados de Alas Rojas.

Y finalmente, los firmes representantes del Ejército, que a fuerza de bravura supo igualar diferencias abrumantes de material y preparación guerrera, y que hoy, superadas estas dificultades, va abriendo a golpes de bomba el camino de la liberación de España hablaron, y sus voces coincidieron todas con las de las armas hermanas.

¿Qué opiniones manifestaron los representantes de la J. S. U. en la Aviación, en la Marina y en el Ejército?

De acuerdo con la C. E.:

1.º Todos ellos coincidieron en declarar la **adhesión de los jóvenes que representaban a nuestra Comisión Ejecutiva**, que tan acertadamente ha venido desarrollando los acuerdos de la Conferencia de Valencia.

Los aviadores

“Estamos completamente de acuerdo con el informe del camarada Carrillo, que ha expresado fielmente el sentir de los jóvenes de Aviación. Estamos completamente de acuerdo, porque se ha presentado aquí un balance de trabajo en la medida que nosotros hemos aplicado nuestra línea política, la línea de la Conferencia de Valencia, conquistando nuevos jóvenes para nuestra organización.” (Del informe de Lago, de Aviación.)

Los soldados

Por ello, nuestra Comisión Ejecutiva tiene la confianza absoluta de los combatientes, y del informe de Arregui, comandante de Estado Mayor.

Los marinos

Y por esto existe una Marina, “identificación absoluta de todos los jóvenes marinos de la flota, no sólo de los jóvenes marinos que pertenecen a nuestra Federación, sino de toda la masa de la juventud de la Marina que, dirigida por nosotros, lleva a la práctica todas las consignas de la Conferencia de Valencia.” (Del informe de Sierra, representante de la Flota.)

Esta adhesión de la Comisión Ejecutiva, de los jóvenes que en el aire, en el mar y en la tierra escriben con su sangre día tras día las páginas de la historia del triunfo del pueblo, no es “por personal simpatía a ninguno de sus miembros, sino porque han visto cómo la Comisión Ejecutiva les ha apoyado en sus reivindi-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

caciones y porque la C. C. E. sabe aplicar la línea de la Conferencia de Valencia" (Del informe de Lago.)

2.º No sólo se declaró esta compenetración con la C. E. de la J. S. U. de España, sino que los representantes de la juventud en armas declararon unánimemente que la línea política aprobada en la Conferencia de Valencia es justa, porque es la que tiene que seguir una organización marxista compuesta de la juventud en los momentos presentes.

El marxismo-leninismo no es sólo una teoría; es una conducta, un trabajo

Los jóvenes representantes del Ejército en el Comité Nacional han comprendido—y así lo han declarado en nombre de millares de camaradas—que "el marxismo revolucionario no consiste en hacer frases sobre los textos de Marx, Engels o Stalin"; pero que "transformar una juventud de 30.000 militantes en la actual J. S. U. con 300.000 militantes, que ha dado mandos para el Ejército, antitanquistas y jefes, es indudablemente un trabajo marxista leninista. Porque no necesitamos estudiar y aprendernos de memoria un párrafo, un capítulo de tal libro, sino que es en la lucha misma donde nosotros educamos revolucionariamente a la juventud". (Del informe de Justo Rodríguez.)

PERSISTIMOS EN NUESTRO PROPOSITO DE EDUCAR A LA JUVENTUD EN EL MARXISMO LENINISMO

La J. S. U., que escribió como primer postulado en su acta de unidad su deseo de edificar una organización de nuevo tipo capaz de conducir y educar a la nueva generación en los principios del marxismo leninismo. Para esto, sobre la base de los acuerdos del VI Congreso de la I. J. C. se trata de construir la organización de la juventud obrera y campesina, que defienda diariamente sus intereses económicos y culturales, que luche contra el fascismo y la guerra imperialista; contra el régimen capitalista, por la libertad y la victoria del socialismo no ha olvidado un solo momento este su carácter revolucionario marxista.

PARA ELLO CREAMOS ORGANIZACIONES DE MASA

Al contrario, lo ha puesto en práctica cada momento creando organizaciones de masa, para educarlas en el espíritu revolucionario, acercándose a la juventud con consignas juveniles, dando a la juventud el trato que la juventud merece, para agruparla y lanzarla después como arriete demoleador contra el fascismo, para preparar así el triunfo de la revolución popular.

PARA ATRAER A LA JUVENTUD HACE FALTA ACERCARSE A ELLA CON CONSIGNAS JUVENILES

Por eso la juventud que está en las trincheras declara que, en el crecimiento gigante de la J. S. U. y el comportamiento de los millares y millares de jóvenes recién incorporados a nuestras filas a consecuencia de la política de masas, tomando los fusiles en defensa del pueblo con el mismo entusiasmo y devoción que los veteranos; "esta, la demostración palpable de que nuestra Ejecutiva seguirá un camino recto, el único camino que podría seguir para ganar las masas de la juventud que estaban apartadas de la lucha a tomar participación en ella, y educándolas en un espíritu marxista leninista." (Del informe de Aguirer.)

Hay insensatos que dicen que la J. S. U. abandona su posición revolucionaria. Para callarles la boca llena de ineptias, sirve el grito encendido de fervor revolucionario de nuestros jóvenes marinos, que por boca de su delegado declaran: "Nosotros podemos poner de relieve la justeza de la línea marcada en esa conferencia por el incremento que ha tenido la Juventud desde la celebración de la misma. Sólo existía en la Flota media docena escasa de jóvenes socialistas, y hoy tenemos una potente organización. Poco antes de esa conferencia, de marcar esa línea de conducta a la J. S. U., la Marina de la República no tenía la confianza del Gobierno del Frente Popular, no se tenía la seguridad de que cumpliría debidamente cuanto se la ordenase. En el transcurso de pocos meses se ha podido conseguir esta confianza. Con las armas políticas que nos ha dado nuestra C. E., que nos ha dado la Conferencia de Valencia, hemos podido conseguir que en el seno de la flota se restablezca una disciplina férrea, que se creen centros de cultura, donde toda la masa juvenil de la Marina se capacite políticamente para tener una posición firme y saber defender por eso firmemente la República democrática. Por la consigna de la lucha por la independencia nacional, nosotros hemos conseguido en todos los buques de la flota una alianza perfecta entre todas las ideologías políticas y sindicales. Por esta línea marcada en la Conferencia de Valencia y elaborada por nuestra C. E. es por lo que todos los marinos de la flota han acordado estar al lado de la línea política marcada en esa Conferencia y al lado de nuestra C. E." (Del informe de Sierra.)

¿Y qué? ¿No es, pues, revolucionaria y marxista la orientación política que permite a nuestros camaradas multiplicar poderosamente nuestra influencia en la flota y hacer de ésta un arma disciplinada y eficazísima? La unidad en torno a nuestros jóvenes socia-

listas unificados de toda la juventud de la flota, ¿no es revolucionario?

LA C. E. Y EL C. N. ESTAN DEMOCRATICAMENTE ELEGIDOS

3.º Los representantes del Ejército, de la Armada y de la Aviación declaran que la elección de la C. E. y del C. N. se había hecho de acuerdo con las normas más democráticas posibles en la actual situación.

Uno de los principios básicos de nuestra organización es el centralismo democrático. La democracia interna es fundamental para nosotros. La participación de toda la base en la elaboración y discusiones de nuestra orientación, la participación de la base o de sus representaciones en la elección de las direcciones de la J. S. U., la amplia libertad de iniciativa y desenvolvimiento de las secciones en la esfera de su competencia el principio de la libre crítica de nuestros militantes y la plena responsabilidad ante nuestras asambleas, son los puntos básicos de nuestra democracia, que conjugados con la plena autoridad de la C. E. y del C. N., en tanto que se reúna un Congreso o Conferencia ante quien dar cuenta de su actuación, componen la esencia del centralismo democrático.

TODA LA J. S. U. ESTUVO REPRESENTADA EN LA CONFERENCIA DE VALENCIA

A la Conferencia de Valencia vinieron delegaciones de la Juventud en armas. A la reunión del Comité Nacional han vuelto delegaciones del Ejército; y ¿qué han dicho?

EN PRIMER TERMINO, LAS MASAS COMBATIENTES

"En una Conferencia donde también existía lo mejor, lo más prestigioso, lo más activo de nuestra organización, si en esta Conferencia se ha elegido nuestro Comité Nacional y nuestra C. E., no puede haber nadie que diga que este C. N. no tiene autoridad para juzgar y resolver sobre todos los problemas que aquí se han planteado. En el C. N. están todos los que tienen mayor prestigio entre las masas juveniles de España, están todos los que representan lo mejor de nuestros combatientes". (Del informe de Sierra. Véanse en igual sentido los informes de Arregui, Tagüña, Lago, Carrasco y Justo Rodríguez.) ¿Y por qué se manifiestan unánimemente en este sentido? ¿Por qué las representaciones genuinas del Ejército, de la Marina y de la Aviación estimaron la perfecta democracia y regularidad de las elecciones?

LA JUVENTUD EN ARMAS ES SERIA Y NO CAMBIA DE PENSAMIENTO TODOS LOS DIAS

Sin duda por dos motivos:

1.º Porqu los que se acostumbran a jugar la vida diariametne y saben de la trascendencia de un mal paso dado, no aciertan a comprender la frivolidad de los que, en un plazo brevísimo, cambian de posición, de pensamiento y de actitud. Si en la Conferencia de Valencia los delegados de Valencia y Ailcante aprobaron la línea política y la elección de C. N. y de C. E., no se puede concebir, seriamente pensando, que al mes siguiente se piense de otro modo radicalmente distinto, y ante esta inconsistencia, propia de gente desocupada, es la voz de las trincheras la que grita que "no se puede tolerar que un día se diga una cosa y al mes siguiente se diga absolutamente todo lo contrario. Porque en aquella Conferencia de Valencia se aplaudía el sello de legalidad del C. N. y de la C. E., y no se puede venir ahora pidiendo la celebración de un Congreso". (Del informe de Tagüña.)

LA JUVENTUD EN ARMAS QUE VIVE LA GUERRA SABE QUE UN CONGRESO NO PODIA CONVOCARSE

2.º Pero hay otra razón más fuerte aún para que los jóvenes de nuestro Ejército hablen así. Y es que son ellos los que se dan cuenta, porque viven la guerra y las condiciones y restricciones que ésta impone. Por eso, ante la pretensión de que la juventud expresase su opinión, no en una Conferencia, que es la forma más democrática que las circunstancias permiten, sino en un Congreso, los jóvenes de las trincheras, de la aviación y de la flota, ríen entre asombrados e irónicos. "No se puede venir pidiendo ahora la celebración de un Congreso, porque esto implica un total desconocimiento de cómo se desenvuelve la lucha, que no permite el desplazamiento de los camaradas que han de asistir a las reuniones." "Los que conocemos en qué forma se desarrollan estas circunstancias, a fuerza de tener argumentos y más argumentos que podríamos presentar sobre la imposibilidad de reunir un Congreso, llegamos a asustarnos al disparate que entrañaría la convocatoria de dicho Congreso." (Del informe de Tagüña.) "Estoy en desacuerdo con las manifestaciones de un compañero que indicaba que la C. E. tenía que elegirse en un Congreso, porque esto es desconocer el problema de una manera absoluta." (Del informe de Lago.) "Algunos hablan de la celebración de un Congreso y yo quiero decir al C. N. que es completamente imposible, porque la Marina no estaría representada. Es completamente imposible que en la flota ni en los departamentos marítimos, por in-

comprensión de nuestras autoridades navales, se puedan realizar reuniones de sección ni reuniones de células, ni reuniones de grupos." (Del informe de Sierra.)

Está, pues, claro que, a juicio de los camaradas que viven la guerra y saben lo que ésta supone, la Conferencia fué la fórmula democrática más amplia posible.

¿O es que se quería que, ante la imposibilidad de reunir un Congreso, fuese la propia C. E. la que, por sí y ante sí, revalidara sus poderes? Ya lo dijo Carrillo cuando manifestó ante el Comité Nacional:

NUESTRA FEDERACION HA EXTREMADO LOS PROCEDIMIENTOS DEMOCRATICOS

"Nosotros tenemos que decir que ha sido nuestra Federación, la Federación de la J. S. U., la única que desde el comienzo de la guerra se ha preocupado de pulsar, no ya la opinión de sus elementos más responsables, sino la opinión de la juventud que lucha y de la juventud que trabaja. Nosotros podemos decir que ninguna organización popular de nuestro país, ni de jóvenes ni de adultos, ha celebrado una reunión tan amplia como la que nosotros hemos celebrado en Valencia."

LA C. E. HUBIERA PODIDO CONTINUAR EN SU PUESTO SIN REFRENDAR SU MANDATO

"Nosotros hubiéramos podido eludir la cuestión de la dirección en la Conferencia de Valencia, porque so pretexto de que no se trataba de un Congreso, sino de una Conferencia simplemente, nosotros hubiéramos podido permanecer en la C. E. sin plantear ante la Conferencia esa cuestión. Pero nuestra responsabilidad ha hecho que planteáramos esta cuestión de la dirección. Nuestra responsabilidad nos ha hecho acudir al pronunciamiento democrático de la Conferencia de Valencia; nuestra responsabilidad ha querido dar ocasión a nuestra organización de que eligiese la dirección que ella creyese necesaria en estas condiciones, en vez de habernos quedado nosotros en la dirección sin plantear esta cuestión ante la Conferencia." (Del informe de Santiago Carrillo.)

CONTRA LOS ESCISIONISTAS CONSCIENTES E INCONSCIENTES

4.º La juventud en armas, a través de sus representantes en el C. N., manifestó su repulsa más enérgica ante las maniobras de los que directamente o indirectamente van en contra de la unidad.

LA ESCISION SOLO LA PLANTEAN LOS QUE NO VIVEN LA GUERRA Y NO TRABAJAN

Porque en las discusiones bizantinas en que algunos se enfrascan ante los problemas del más puro corte formulista, ante las pegas burocráticas que intelectuales desocupados han pretendido levantar ante nuestra Conferencia de Valencia y sus acuerdos, los jóvenes de la flota han declarado que el peligro de división y escisión surge en los pueblos de la retaguardia, en los pueblos más alejados de la guerra, donde hay una juventud que no vive la guerra y no se preocupa de la guerra; y estos intentos de división de los que hablan, por ejemplo, de la vuelta a las Juventudes Socialistas (véase la campaña del periodiquito de Alcira "Unidad" (¡quién lo dijera!), está hecha influida por enemigos declarados de la unidad, no es que sean trotskistas, pero vienen a ser su instrumento, y así lo demuestran las campañas que el P. O. U. M. ha realizado a base de los artículos y declaraciones de un grupo de discrepantes". Los trotskistas realizan este trabajo a fondo, de una manera inteligente. Es indudable que utilizan en las Secciones de nuestra Juventud el cariño sectario de algunos jóvenes hacia sus viejos partidos. Pero el joven que no sabe superar este sectarismo o no sabe comprender cuál es la lucha y el carácter independiente de nuestra juventud, es un joven ganado para el trabajo del trostkismo." Y es que entre el pequeño grupo de compañeros que con su oposición antidemocrática—por ser contrario al principio mayoritario, base de toda democracia—a los acuerdos de la Conferencia de Valencia, hay un sector de "camaradas que no han llegado a asimilar la línea política de nuestra juventud, y todavía les queda un poco de sectarismo", y otros que son los que no sienten la revolución, que son eternos elementos vacilantes cada día, según sus egoísmos, quieren que la revolución tenga el límite fijado para que su egoísmo personal tenga más salida". (Informe de Sierra.) Frente a los que por incomprensión o por maldad no es que discrepen, sino que con una campaña pública de descrédito de nuestra dirección nacional y de rebeldía frente a los acuerdos unánimes de la Conferencia, crean las condiciones para un trabajo de división, la voz de las trincheras pidió que se les llamase para aclarar posiciones, y en caso de no acatar los principios de organización, que se aplicasen sanciones con máxima energía. (Del informe de Tagüeña.) "A los que quieren desunirnos se les tiene que aplastar rotundamente." (Informe de Sierra.)

DE ACUERDO CON INTENSIFICAR NUESTRO TRABAJO EN LA J. S. U.

5.º APROBARON SIN RESERVA EL REFORZAMIENTO DE NUESTRAS RELACIONES CON LA I. J. S. en cuanto éste ofrecía campo para llevar nuestra lucha por la unidad a un plano internacional. informes de Justo Rodríguez, de Sierra y de Lago.)

PERTENECER A UN PARTIDO O A OTRO ES UN DERECHO INDISCUTIBLE, DERIVADO DE NUESTRA INDEPENDENCIA ORGANICA

6.º Los representantes de la Juventud Socialista Unificada, que está en las trincheras, en la flota y en la aviación, ante la campaña mezquina realizada con motivo del ingreso de algunos camaradas de la C. E. en el P. C., declara: que este ingreso es un acto de carácter particular que realizan con pleno derecho, y que pretender que por ello los "jóvenes socialistas" queden sin representación equivale a plantear un problema absolutamente falso.

Por lo mismo que la J. S. U. es una organización independiente de todo partido político, una consecuencia de este carácter es el derecho de todos sus militantes a pertenecer al partido que estimen por conveniente. "El hecho de que dentro de nuestra C. E. se haya producido la situación de que determinados militantes hayan ingresado en el P. C., no significa que nuestra Juventud haya perdido su independencia. Hemos dicho que la J. S. U. es una organización independiente y sin partido, pero que dentro de esta independencia les era posible a sus cuadros y a sus mili-

tantes ingresar en este o en el otro partido. (Del informe de Justo Rodríguez. En el mismo sentido los informes de Lago, Tagüña y Arregui.)

EN LA C. E. NO HAY REPRESENTANTES DE JOVENES SOCIALISTAS Y DE JOVENES COMUNISTAS

Pero no sólo esto; es que decir que se eligió a determinados camaradas en representación de los jóvenes socialistas o comunistas es falso. Cerrada la unificación (hasta entonces pudieron jugar un papel los Comités mixtos de la J. S. y de la J. C.), no había más que jóvenes socialistas unificados. Así lo hacía recordar Sierra: "En la Conferencia de Valencia se acordó que eran TODOS los jóvenes de la Federación, los que mejor podían llevar el timón de nuestra Federación." Además, lo que se puede pedir a todos los compañeros de la J. S. U. es que en su actuación pública observen en todo momento una conducta concorde con la política juvenil. Mientras los camaradas de la C. E. sean como son, ante todo, militantes de la J. S. U., su filiación política no puede importarnos. "Yo no he oído ni leído que ningún miembro de la C. E., al intervenir en actos de la J. S. U. ni en ninguna clase de actos, haya hecho campaña partidista ni haya recomendado que los jóvenes socialistas unificados ingresen en el P. C., ni mucho menos." (Del informe de Sierra.) Y esto es lo que pudiera censurarse; "el hecho de que hayan ingresado en uno u otro partido nos tiene sin cuidado". (Informe de Tagüña.)

Así ha hablado la juventud de las trincheras, del mar y del aire, que sabe perfectamente a que atenerse.

EL CINE DE LA JUVENTUD

Las J. S. U. cuentan ya con una producción cinematográfica en marcha: JUVENTUD FILM. Este gran resorte de la propaganda moderna, puesto al servicio de la juventud española y de consumo, al servicio de la victoria y de la causa popular, comienza a ponerse en marcha bajo auspicios favorables. Dos producciones —un noticiario y una película de mayor metraje: "En pie la juventud", se han hecho hasta ahora. De la última, reproducimos en fotograbado algunas escenas demostrativas, no sólo de su calidad artística, sino de su contenido político. Es, como se dice actualmente, el poema de la juventud que quiere ganar la guerra y su derecho a un porvenir mejor. Bajo la luz plateada de la pantalla, desfilan nuestros jóvenes soldados,

nuestros stajanovistas, nuestros campesinos, nuestras muchachas. Desfila la C. E. de las J. S. U., arección querida, no sólo por nuestros militantes, sino por toda la juventud española. Y en toda ella un aliento al trabajo y a la victoria. Millares de jóvenes lo han rubricado ya con sus aplausos.

JUVENTUD FILM, a juicio nuestro y aun de puertas más allá de nuestra organización, nace con ímpetu de abrir puertas a un cine de masas jóvenes. Sus noticiarios mensuales sobre actividades de la juventud española; sus reportajes sobre el frente y la retaguardia, hoy en marcha, son venturoso anticipo de trabajos más superiores en un futuro breve que habremos de ir registrando complacidos.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

JUVENTUD
film

presenta

En pie la juventud

El poema de la juventud
que quiere ganar la guerra
para construir una vida feliz
sobre la patria independiente.

Algunas necesidades actuales del Ejército republicano

por **José Laín**
de la C. E. de las J. S. U.
y Subcomisario General de Guerra

I

De una manera escueta podría señalarse el proceso seguido por las fuerzas armadas del pueblo español en evolución hacia un Ejército regular con unos cuantos nombres: Cuartel de la Montaña, la Sierra, Talavera, Madrid, Jarama, Guadalajara, Pozoblanco. Son estos a modo de peldaños de una escalera subida con trabajos y vacilaciones que dificultaron una más rápida expansión y organización del instrumento armado del Estado republicano. Sin embargo, los peldaños se subieron, buena parte de las dificultades se superaron y hoy podemos afirmar con orgullo —puesto que en buena parte hemos contribuido las J. S. U. a la obra—, que, en general, en los Sectores fundamentales, el Ejército regular del pueblo es una realidad, realidad bien comprobada por los rebeldes e invasores que repetidas veces se han roto los dientes ante las magníficas unidades republicanas.

¿Ha terminado el proceso de formación del Ejército republicano? Indudablemente, no. Hay todavía una serie de necesidades a cubrir, inmediatas unas, mediatas otras, que nosotros queremos despuntar en el presente trabajo.

El móvil que nos lleva a ello es una preocupación fundamental porque el brazo armado del pueblo español sea fuerte y robusto, no sólo para ganar la guerra, sino de manera principal para asegurar después de aplastar al enemigo la hegemonía del Estado republicano, respetado y si es preciso temido. **Nuestra perspectiva no ha de ser la de crear un Ejército para ganar la guerra, sino la de crear un Ejército para ganar la guerra y asegurar, después de la victoria, el futuro libre de nuestro pueblo.**

Una debilidad que nosotros podemos echar de ver en nuestro Ejército es que su nivel técnico no es muy elevado. En primer lugar, falta de **conocimientos superiores de instrucción técnica en los mandos**. En su inmensa mayoría, los jefes de Batallones y Brigadas y muchos de divisiones proce-

den de las antiguas milicias. Hace once meses solamente ni siquiera pensaban en la suerte que el porvenir les iba a deparar. Y aunque es muy cierto que la misma campaña actual ha sido Escuela de donde han extraído las mejores lecciones no lo es menos que la educación técnico-militar de estos mandos noveles deja algo que desear. Bastantes Comandantes hay que todavía no saben leer un plano con facilidad, porque la misma dureza de la guerra no les ha permitido un momento de descanso para dedicarse a la serenidad del estudio.

Esto se soluciona en parte —sólo en parte— con las Escuelas Populares de Guerra. De éstas salen cuadros medios de mando, Tenientes, pero el problema sigue en pie en lo que afecta a jefes de Batallón y Brigada. Aunque, naturalmente, es difícil en las circunstancias actuales resolverlo por completo, sí que se puede obviar en parte mediante la organización en los Cuerpos de Ejército y Divisiones incluso de cursos de perfeccionamiento a cargo de los buenos elementos técnicos que existan en las unidades. Y paralelo a esto la celebración en algunos puntos de la retaguardia —Madrid, Valencia, Barcelona, Albacete— de otros cursos, breves e intensivos para jefes de Batallón y Brigada. Esto traería indudablemente una cierta elevación de la capacidad militar de nuestros mandos. Junto a una bravura y abnegación bien probadas, su perfeccionamiento técnico repercutiría de manera visible en el estado de las unidades y en la misma marcha de las operaciones.

Esta debilidad técnica de nuestros cuadros de mando, lógicas si nos atenemos a su formación y escasa si echamos la vista atrás, abarcando el ingente camino recorrido y que en parte se puede salvar de la manera indicada, cobra más agudos caracteres, naturalmente, en cuanto al Estado Mayor se refiere. **No en todos los sitios están en condiciones los estados mayores de las diversas unidades de cumplir plenamente su misión.** Y esto

es tanto más lamentable por cuanto su buen funcionamiento supliría grandemente nuestra penuria de jefes.

Cierto es que ya se ha puesto mano sobre el asunto. Por reciente disposición del Ministro de Defensa se ha creado la Escuela correspondiente, y por ello no nos queda sino confiar en que en breve plazo irá desapareciendo esta necesidad tan perentoria, a medida que los nuevos oficiales de E. M.—la técnica hermanada a la firmeza política—ocupen los puestos a ellos reservados.

Algo semejante a las anotaciones anteriores podríamos indicar con respecto a la oficialidad. **Nuestros oficiales valientes, heroicos, forjados en el fuego de cien combates, tienen en general un bajo nivel técnico.** Tienen sí los conocimientos, valiosos por demás, que la experiencia viva les ha dado, pero les falta la base técnica, teórica, que transforme en sistema lo que ahora no es más que simple suma de intuiciones, sin relación orgánica y sin una valoración relativa de su importancia. Les falta en ocasiones los conocimientos tácticos, sencillos pero necesarios para conducir sus tropas al combate con el máximun de garantías para la consecución del objetivo y para el ahorro de sangre.

En alguna medida el problema se resuelve a través de las Escuelas Populares de Guerra. Pero éstas, tienen en primer lugar, el defecto de que son insuficientes para las necesidades actuales y en segundo, un grave vicio en el modo de reclutar los alumnos. A las alturas en que nos encontramos no deberían entrar en las Escuelas de Guerra alumnos que no presentaran certificados acreditativos de haber estado en el frente con un satisfactorio cumplimiento de su deber. Más aún, los futuros oficiales debieran salir de modo casi exclusivo de las unidades combatientes. Es aquí donde debiera seleccionarse el personal, entre los soldados, cabos, y sargentos más aptos, más capaces, más afectos a la causa del Frente Popular. Con ello se proporcionaría un estímulo mejor a nuestros soldados que verían reconocidos y recompensados sus méritos, y no se correría el albur de dar puestos de mandos a individuos no fogueados, que no han visto la guerra más que en los periódicos, con el consiguiente peligro, por tanto, de que no rindan un buen papel o de otras cosas más desagradables.

¿Que nuestros soldados cabos y sargentos no tienen la suficiente preparación cultural? Esto se remedia muy fácilmente; montando en las Brigadas y en las Divisiones escuelas de preparación para el ingreso en las Escuelas Populares de Guerra. Y estas mismas escuelas preparatorias podían enviar seleccionados a los alumnos establecida para cada uno de los frentes de lucha. Mientras tanto debía extenderse como obligatoria la celebración en las brigadas o divisiones, según los casos, de cursillos de perfeccionamiento para tenientes y capitanes. Esto que ya se ha iniciado en algunos sectores por iniciativa de los Comisarios, debiera

tomar carácter oficial.

Otro aspecto de la cuestión que venimos planteando a lo largo del presente artículo es la **necesidad de capacitar a los cabos y sargentos.** Se ha menospreciado a veces su papel sin pensar en su verdadera importancia. Los sargentos y cabos son los directos ejecutores de las órdenes del mando; son los que de una manera constante están en relación con la tropa. Para el cumplimiento de su misión deben percatarse de modo perfecto de las instrucciones y órdenes, no como el que aprende una lección de memoria, sino en su espíritu, a fin de estar en condiciones de introducir las pequeñas variantes que las mismas circunstancias aconsejen para la mejor realización del objetivo; es decir, huyendo del automatismo que en una guerra como la nuestra sería suicida.

¿Cómo conseguir esto? Estableciendo de manera fija las Academias para cabos y sargentos en todas las Brigadas, y aun en los Batallones, según los csos. Con interés podría lograrse en poco tiempo una notable capacitación de las clases de nuestro Ejército Popular.

Una última faceta de este asunto es la formación de los mismos soldados. Abiertamente hemos de declarar los enormes progresos realizados. **Nuestro soldado, en general está plenamente capacitado para la vida en campaña.** Sin embargo, hay algunos defectos de su preparación que, si bien en estos momentos no juegan papel decisivo no deben desdeñarse hasta el punto de abandonarlos por completo. Nos referimos a la **instrucción en orden cerrado.** La instrucción en orden cerrado no debe mirarse bajo el punto de vista del desfile de la parada vistosa; ciertamente que ahora no podemos permitirnos esos lujos. Sin embargo, es indudable, su eficacia para dar homogeneidad y disciplina a la tropa. En cierto modo la disciplina de una unidad está en relación directa al grado de instrucción alcanzado en su conjunto.

Habrán muchos escépticos que argüirán, manejando las necesidades de la campaña, la inestabilidad de las unidades, etc., sobre la imposibilidad de llevar a cabo muchos de los puntos anteriores. Nosotros estamos seguros sin embargo, de que con entusiasmo y ganas de trabajar puede lograrse mucho. Y, por otra parte, si no se pone remedio, las debilidades apuntadas subsistirán con la consiguiente desventaja para nuestras armas.

La técnica en la guerra moderna—y nuestra guerra se ha modernizado en grado extraordinario—es uno de los factores capitales del triunfo. Elevemos la capacidad técnica de nuestros combatientes. Este será uno de los pasos más decisivos para la consecución de la victoria que ya alborea. Ello nos permitirá también salir de la guerra en las mejores condiciones para hacer oír nuestra voz, para hacernos respetar, para conservar una libertad y una independencia lograda a costa de tanta sangre.



Es preciso también ayudar por todos los medios a la Juventud Socialista Unificada, a esa magnífica juventud que ha dado en holocausto de la causa muchos millares de hombres y cuadros valiosísimos. Es preciso ayudarla a educar a sus militantes y hacer que se transforme en la única organización de la juventud.

La Juventud Socialista Unificada sabrá agrupar en torno suyo a todos los jóvenes antifascistas de España, a toda la nueva generación que quiere vivir en una España libre y próspera; por eso envía sin tasa soldados al frente, crea los nuevos cuadros para la producción, educa a la juventud en el espíritu del sacrificio y del heroísmo y es garantía del triunfo en la guerra. Esta juventud tiene decenas de millares de afiliados en el frente de batalla y se desvela constantemente en los frentes de la producción.

Así es nuestra nueva generación, así son nuestros jóvenes, a los que rendimos desde aquí nuestro homenaje y les prometemos nuestra ayuda para que puedan llevar a buen término la misión que les está encomendada. Pueden contar con ella, no sólo como se la hemos venido prestando hasta ahora, sino superándola.

JOSE DIAZ

Nuestro apoyo al Gobierno

El Comité Nacional de nuestra gran Federación ha tomado el acuerdo de apoyar al Gobierno que preside el camarada Negrín. Esta decisión habrá producido comentarios diversos, y algunos de éstos quizá poco amables para nuestra organización. Este simple hecho obliga a la Comisión Ejecutiva a una explicación de esta actitud.

Para nadie es un secreto que hemos apoyado al Gobierno Largo Caballero. Nadie ignora que hemos sido la fuerza que con tesón no ha regateado esfuerzo alguno en esta dirección. Pero lo que nadie debe olvidar es que le hemos ofrecido ardorosamente nuestro esfuerzo en el interés de obtener la victoria en la guerra, de colaborar entusiastamente con el Frente Popular, allí representado.

Nosotros, que habíamos declarado ser la organización gubernamental, no podíamos en modo alguno dejar de hacer lo que hemos hecho.

Como organización de la juventud española que aspira a encarnar en sus actos los sentimientos y ambiciones de nuestra joven generación, hemos tenido que dictar una posición política en el pasado inmediato, lo mismo que la hemos hecho pública al producirse la solución de la crisis política. Esto quiere decir que nuestra Federación hace frente a los problemas de cara a las masas del pueblo y de la juventud de una manera franca y noble.

Y así hemos apoyado al Gobierno pasado, de una manera franca y leal. Pero debe saberse que al apoyar o combatir a un Gobierno no se hace por las personas que en él haya, sino por la política que promete cumplir y la que realice.

Así, nosotros hemos apoyado al Gobierno que preside Caballero, porque en él veíamos la energía necesaria para aplicar la política que el país y la guerra reclamaban.

Queríamos un Ejército regular fuerte y nuevo, de contenido popular.

Queríamos unas reservas abundantes e instruidas, aptas para cubrir las necesidades que las operaciones militares fuesen creando.

Queríamos la depuración de los mandos del Ejército, como garantía para la utilización provechosa de la capacidad guerrera de nuestro país.

Queríamos una potente industria de guerra, capaz de abastecer de aquellas materias precisas para continuar la guerra hasta alcanzar la victoria.

Queríamos que se creasen los órganos de Gobierno precisos para que esta industria se moviese con arreglo a un plan nacional de necesidades, y no al capricho de unos Comités o individuos más o menos honestos.

Queríamos se terminase con el escándalo del saqueo a los campesinos y pequeños propietarios. Toda esa serie de hechos delictivos, acompañados en muchas

ocasiones de asesinatos terribles, repugnaba a nuestro espíritu. Y por eso pedíamos se liquidase esa situación, para impedir más sucesos.

Queríamos terminar con una retaguardia en la que campaban, y aun campan, los tahures, vagos y toda clase de sinvergüenzas que aterran las calles de las ciudades apartadas de los frentes. Y en on pocos casos producían también el atasco de los órganos de Poder.

Queríamos un orden republicano que fuese la prolongación del orden del frente de combate, donde se derrama a torrentes la sangre y el heroísmo.

En una palabra: queremos la aplicación consecuente de la política justa para ganar la guerra.

En apoyo de esa política nos hemos movificado, dando más de 15.000 militantes al Ejército, creando las brigadas de choque en las fábricas, haciendo esfuerzos para lograr la unidad de toda la juventud sobre la base de la movilización efectiva de todos los jóvenes para el Ejército y el trabajo.

Es claro, pues, que no somos nosotros los que hemos provocado la caída de Málaga y otros desastres militares. Tampoco hemos sido los que hemos permitido los sucesos de los pueblos de Valencia ni los de Cataluña, que llenan de indignación a todo antifascista. No somos nosotros los que hemos producido otros muchos hechos que cubrirán un hueco en la historia de nuestra revolución.

El país clamó contra los perturbadores, contra los agentes fascistas. Los que no saben ponerse a tono con las voces justicieras del pueblo pierden la confianza del mismo y, por lo general, caen en tierra.

Al constituirse el Gobierno actual ha hecho promesa de cumplir esta política. Nosotros, al apoyarlo, no hacemos más que seguir luchando por la política de unidad del pueblo español para ganar la guerra. Apoyamos la política más arriba expresada. Apoyamos al Frente Popular en esta vía de lucha por la victoria. Apoyamos también los esfuerzos de unidad de los dos grandes partidos: el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Este Gobierno es un Gobierno que merece nuestra confianza y la de todo el pueblo español, como apresuradamente lo ha expresado.

Esto no quiere decir que, al apoyar al Gobierno, creemos enemigos política ni personalmente con nadie. Muy al contrario. Seguiremos combatiendo por la unidad sindical, por la unidad de la juventud, por un esfuerzo común de todo el pueblo para alcanzar la victoria definitiva sobre los invasores.

Apoyamos, pues, al Gobierno, porque él es el representante del Frente Popular, del programa de la victoria, de la unidad política de la clase obrera. Es el Gobierno del pueblo, y por tanto nuestro Gobierno.

Unidad de la Juventud antifascista española, unidad de las fuerzas marxistas en un solo partido; unidad de las dos grandes sindicales en una sola sindical; unidad de todo el pueblo español, que quiere vencer y vencerá, en torno de la bandera victoriosa del Frente Popular.

Son las jornadas militares últimas, augurio alentador del triunfo que nos espera. Pero, siempre a condición de que los éxitos logrados no nos desvíen sobre la necesidad de realizar todavía un esfuerzo cien veces mayor. Y dentro de ese esfuerzo, que requiere la utilización de todas las armas que tenemos en la mano, el arma de la unidad es de las más eficaces y seguras.

Unidad, en una palabra, es sinónimo de victoria.

Por ella se pronuncia, y bajo su signo os saluda, puño en alto y la mirada fija en los heroicos combatientes del Jarama, de Guadalajara, de Andalucía, Euzkadi y de Oviedo, vuestro camarada

ALVAREZ DEL VAYO



ARCHIVOS
ESTATALES

El caracter independiente de nuestra organización

Uno de los hechos que a través de la última crisis de Gobierno ha tenido confirmación plena, es el carácter independiente de nuestra gran Federación.

El camarada Negrín, que al fin de sus gestiones ha formado un Gobierno al que la juventud apoya sin regateos ni vacilaciones, durante la tramitación llamó a los dirigentes de nuestra Federación para pedirles el apoyo de ésta al nuevo Gabinete, e incluso la participación en puestos de trabajo—consecuencia de esto es la presencia de nuestro Federico Melchor en la Dirección General de Propaganda—.

Este hecho, nuevo en la historia de nuestra organización juvenil, e incluso de todas las organizaciones juveniles, a excepción de la soviética, no demuestra tan sólo el gran papel que la J. S. U. juega en la lucha contra los invasores fascistas, sino también el carácter independiente de nuestra Federación.

Si nosotros hubiéramos sido la juventud de uno u otro Partido, como especiosamente se dice, el encargado de formar Gobierno no hubiera llamado a la dirección de nuestra Federación para pedir el apoyo de ésta, sino a la Dirección del Partido o de los Partidos a los cuales se adjudicaba la dirección de nuestra Juventud.

Cuando en la Conferencia de Valencia decíamos que nuestra organización no es la Juventud de un Partido, sino de todas las masas de la nueva generación laboriosa; que nuestra Federación es independiente; que éramos la Juventud gubernamental, los enemigos de la unidad intentaron desmentirlo, y hubo

camaradas que creyeron de buena fe que esto no era cierto.

Pero la crisis habrá servido para sacarles de su error a éstos y para desarmar a aquéllos. Nuestra Federación ha conquistado ya una personalidad independiente, que le ha sido reconocida en la última crisis.

El hecho de que los afiliados y los dirigentes de nuestra Federación pertenezcan a un Partido o a otro—la mayoría de nuestros afiliados no pertenecen a ninguno—no dice nada contra el carácter independiente de la J. S. U. Los Partidos políticos tienen su campo de acción bien definido. A su cargo está la responsabilidad de dirigir a nuestro pueblo hacia la victoria a través de la guerra. Los Sindicatos tienen también el suyo: son un formidable instrumento de control y de organización de la producción, así como de educación de las masas obreras y campesinas.

La organización de la Juventud tiene también el suyo: educar a la nueva generación, luchar por sus reivindicaciones culturales y económicas y movilizarla en los momentos presentes para ganar la guerra. Y así como en los Sindicatos, comunistas, socialistas y, muchas veces, republicanos, trabajan conjuntamente, coincidiendo en una misma línea sindical, los comunistas, los socialistas y los republicanos, pueden también trabajar juntos al lado de los jóvenes sin Partido, en la organización juvenil, sobre una misma línea de trabajo y de acción para la juventud, independiente de la línea política que los Partidos tienen como tales.

La experiencia de un año largo de unidad nos dice hasta qué punto esto es cierto, y la excepción que hay en toda regla es la de aquellos que consideran a la Juventud como una vanguardia política, es decir, como la organización que marcha delante, dirigiendo incluso a los mismos Partidos políticos. Cuando surgen elementos con esta opinión viene, naturalmente, la discrepancia entre su criterio y el de los que piensan que no pudiendo ser la organización de la Juventud la que, como tal, dirija políticamente, están contra los compañeros que no vacilan incluso en crear la división y desvirtuar los fines de la organización juvenil para suplir la falta de un Partido político grato a su persona.

Es precisamente por este carácter independiente de nuestra organización por lo que el hecho de que los dirigentes pertenezcan o no a unos Partidos, no es un factor que pueda utilizarse para dudar de la independencia. La organización juvenil tiene su línea propia, y cuando se trata de aplicarla se elige una dirección pensando, no en si sus componentes pertenecen a un determinado Partido, sino si son los más representativos, si son los que mejor interpretan la línea. Y es gracias a este método que nuestra Federación ha podido conservar su carácter independiente y desarrollarse como no ha podido hacerlo ninguna de las otras organizaciones de la juventud, ganando cada día en consciencia política y en combatividad.



Kossarev

El Secretario de las juventudes comunistas Soviéticas.

El jefe querido de los "Komsomoles"

Al publicar su fotografía saludamos en ella a los millones de jóvenes soviéticos que nos prestan cada día mayor cariño y solidaridad en nuestra lucha por el bienestar de la joven generación española.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Por la unidad de las J. S. U.

Una circular de la C. E. del Partido Socialista

La Comisión Ejecutiva de nuestro fraternal Partido Socialista ha enviado a sus secciones la siguiente circular, desautorizando a los que pretenden utilizar su nombre prestigioso para dividir la J. S. U.

«Estimados camaradas:

El movimiento juvenil socialista ha sido, es y todo induce a pensar que seguirá siendo objeto de especial atención y cariño por nuestra parte. No en balde fueron las Juventudes que fundara nuestro Tomás Meabe la inagotable cantera que producía muchachos lanzados a la lucha y de espíritu formado por estas dos virtudes del Partido: honradez y disciplina.

En el constante combate que sosteníamos contra el capitalismo, las Juventudes actuaban ininterrumpidamente con tanto fervor como desinterés. Suyas hacían nuestras luchas, vinculando la razón de su ser político a la conveniencia y vida del Partido—viejo, pero de juventud eternamente renovable—que con Pablo Iglesias a la cabeza, empezara a destruir el armazón de un sistema econó-



Ramón Lamonedá, Secretario general del P. Socialista.

mico lesivo a los intereses proletarios, y por ende, a los del país.

Las Juventudes Socialistas, pues, vivieron siempre estrechamente unidas al P. S. O., del que eran reserva estimadísima; convivían en nuestros locales, llevaban nuestro nombre y, en definitiva, supeditaban a él toda su actuación, sin considerarlo deprimente para su personalidad colectiva, ya que veían en nuestra organización su guía y rector, sabiendo admirar y respetar, entre sus muchas virtudes, las supremas de la responsabilidad y experiencia.

Empero, estos deberes se los imponían los jóvenes socialistas voluntariamente, ya que en rigor no eran tales, porque desde el punto de vista reglamentario gozaban de completa autonomía, lo que no fué óbice para que se les concediera un puesto en el Comité Nacional y ostentaran representaciones en muchos otros organismos; representaciones que si ahora no pueden obtener por estar independizados del Partido, ello no debe ser obstáculo para una relación cordial con éste.

Llegaron a la unificación con otras juventudes que, como las nuestras, se nutren de la savia vivificadora que arranca del Manifiesto de Marx y Engels; las Juventudes comunistas. Laboriosas fueron las gestiones que realizaron para lograrla, todas sin la consulta oficial al Partido, que, no obstante—¿Por qué no recordarlo?—ningún impedimento puso a la fusión de ambos sectores juveniles.

Consumada que fué la unificación, las Juventudes socialista y comunista se juntaron en un nuevo cuerpo político juvenil que es algo más y algo distinto de aquellos dos núcleos que dieron origen a las actuales Juventudes Socialistas Unificadas.

Casi inédita la actuación de la nueva entidad juvenil, se produce en el suelo patrio la subversión clerical-fascista. Entonces se ofrecieron a nuestro Partido Obrero de manera espontánea y sin reserva mental ninguna. Supieron apreciar el inmenso dramatismo del momento conjugando con gran tacto el Ideal con la realidad, demostrando así un gran oportunismo revolucionario. Lo que no significa que abandonen la meta última de sus aspiraciones, sino que el escenario español, enrojecido con sangre inocente por la acción cruel y funesta del fascismo, les hizo meditar seriamente. Y se atuvieron a la realidad, que no era otra cosa que la amenaza de asfixia de todas las libertades del pueblo español. Para evitarlo prestaron y prestan su valioso concurso.

Por lo tanto, a nadie puede sorprender que esta C. E. se complazca en mantener con las Juventudes Unificadas relaciones cordiales y sinceras.

Contra esta diáfana conducta nuestra, han surgido presagios de próxima desunión de las Unificadas. Ellas han dicho que «alguien» trabaja por escindir la J. S. U. Ignoramos la verdad que encierre tal aseveración, pero si ello fuera cierto, lo es muchísimo más que ese «alguien» no es la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero. Lo que no es extraño conociendo nuestro criterio de que no es momento de dividir ninguna fuerza, sino de aunarlas todas.

Las Agrupaciones Socialistas están en el imperioso deber —que se nos alcanza muy bien no olvidan— no sólo de oponerse a todo intento escisionista de las Juventudes Socialistas Unificadas, que tanta sangre han prodigado por la idea que nos es común, sino evitarlo en lo posible, procurando que los jóvenes socialistas —si saben serlo— trabajen por el Partido Socialista Obrero dentro del movimiento juvenil, sentando así las bases del partido único del proletariado.

Vuestros y del Socialismo.

Por la Comisión Ejecutiva—**R. Lamonedá**—Secretario.

Valencia, 26 de mayo de 1937.

Nuestros métodos de organización son nuevos como nuestro carácter

Nuestra Federación, que comenzó el mismo momento de la unificación a convertirse en el centro de atracción de grandes masas de jóvenes, después de la Conferencia de Valencia, ha aumentado de tal forma su prestigio, que no solamente ya está rodeada de la simpatía de infinidad de capas de jóvenes de todas las tendencias a fines a nosotros, sino que su influencia ha prendido también en aquellas organizaciones que más discrepancias han mostrado a nuestra política.

Este prestigio que nos ha permitido convertirnos en una gran Federación que tanto por su número, por su influencia política, no es comparable en ninguna otra organización de jóvenes, ha tenido sin embargo una debilidad fundamental.

Si nosotros hemos sido capaces de resumir en los acuerdos de Valencia las aspiraciones de toda la juventud española, no hemos sin embargo hasta hoy dotado a la J. S. U. de una línea de organización capaz de cumplir las tareas señaladas en nuestra línea política.

Es indudable que nuevos millares de afiliados han engrosado nuestras filas; que centenares de secciones nuevas han sido creadas; que hemos reforzado el trabajo de unidad con las otras organizaciones de jóvenes; pero aun no hemos puesto en marcha de una manera racional todos los recursos, toda la enorme capacidad creadora de nuestros trescientos mil militantes.

Nos hemos encontrado con el defecto fundamental de que tanto la antigua J. S. como la antigua J. C. tenían normas de organización que, además de ser distintas entre sí, no valían para regir de una manera efectiva la organización de nuevo tipo que hemos creado. Los métodos de las dos viejas Federaciones no tenían ninguna relación con los gustos, ni con la vida de la ju-

ventud, eran más bien métodos que querían convertir a la juventud en apéndices de los partidos, y aun en muchos casos en partidos mismos de la juventud.

El crecimiento enorme de la J. S. U. así como la necesidad de educar a la nueva generación, no podía ser llevada a cabo con estos métodos viejos que nos hacían vivir alejados de las necesidades más palpitantes de infinidad de muchachos y muchachas de nuestro pueblo. Es por esto que lo mismo que la Conferencia de Valencia nosotros señalamos una directriz política que nos permitía convertirnos en el centro de influencia de las masas juveniles, en el Comité Nacional nosotros hemos tenido necesidad de laborar los métodos organizativos que permitan utilizar toda esa gran influencia que con nuestra política hemos conquistado.

El problema fundamental para aplicar todas las decisiones es, sin ninguna duda, poseer los aparatos de dirección en las provincias, en las localidades, que trabajando con unos métodos uniformes de trabajo se conviertan en los verdaderos órganos ejecutores de las directrices de la Comisión Ejecutiva.

Nosotros hemos tenido y tenemos Comités que trabajan bien, Comités que trabajan mal; en unos sitios se empleaban los métodos de organización de la J. C., en otros los de la J. S., e incluso teníamos pueblos que se empleaban indistintamente los dos métodos o una mezcla.

Teníamos también el tipo del secretario que lo hace todo, que lo resuelve todo y nadie más que él estaba al corriente de los problemas de la organización; pero en casi ningún caso teníamos nosotros lo que debe ser un Comité de nuevo tipo, un Comité que discute colectivamente los problemas que discute incluso con cada afiliado, que conoce a los hombres de la organización y que sabe también colocarlos en

el trabajo donde pueden dar mayor rendimiento.

Dos casos simplemente: El Comité Provincial de Jaén. En esta provincia los afiliados son, en su mayor parte, obreros agrícolas y campesinos pobres; allí hay un Comité Provincial activo, y no porque lo compongan profesores, porque Gallego, Pérez, García y el resto de los compañeros, son todos salidos de la clase obrera que conocen muy bien lo que son los trabajos rudos. En esta provincia la mayoría de los jóvenes no tiene una gran capacidad política, hay gran parte que no han podido acudir a la escuela primaria. A pesar de esto han recogido la aceituna con Brigas de Choque, y ya están listas nuevas brigadas de jóvenes para recoger los cereales.

¿Por qué consiguen realizar estas tareas con éxito? Porque ellos que viven ligados con todos los afiliados, conocen los problemas de la Juventud y discuten colectivamente en el Co-

mité y en la organización las tareas de la J. S. U.

Al lado del Comité Provincial de Jaén, podemos poner el de Valencia. En Valencia la Juventud es culturalmente más adelantada, en el Comité Provincial no hay seguramente ningún compañero que no posea una cultura superior a la de los compañeros de Jaén; la mayoría de ellos no son simples obreros sin especializar, como por ejemplo el compañero García, de Jaén, sino que casi todos han cursado estudios en los centros superiores de enseñanza; y sin embargo la Federación no marcha al ritmo de la de Jaén. ¿Por qué ocurre esto? Justamente porque no hay un método de trabajo colectivo, porque se vive al margen de las masas de la juventud, porque el trabajo de la Provincial de Valencia no es el producto de la discusión colectiva de los problemas.

Cuando existe un método de trabajo colectivo, cuando discuten los problemas con los compañeros encargados de ponerlos en práctica, resulta siempre un buen trabajo; pero cuando el trabajo lo realiza cada uno por su cuenta, aunque sea de la mejor intención, el trabajo nunca resulta positivo.

Por estas causas, nosotros hemos llevado al Comité Nacional unas normas de organización para toda la Federación que va a permitirnos sacar todo el fruto de nuestra influencia ideológica. Estas normas deben de ser aplicadas en todo el país, pero al lado de la aplicación de



Nuestro Secretario de Organización, Segis Alvarez, uno de los puntales más firmes de nuestra Comisión ejecutiva. Trabajador incansable; dirigente que conoce y estima en todo su gran valor la Juventud Socialista Unificada.

ellas hay que reforzar nuestro trabajo en una dirección especialmente; forjar los hombres que son precisos para convertir en realidad vivas nuestras aspiraciones teóricas. Hay que remozar nuestras organizaciones con nuevos cuadros que se pueden sacar de esos centenares de miles de afiliados a la J. S. U. que, a pesar de su juventud en la organización, están demostrando en el trabajo y en la lucha su abnegación y su capacidad creadora.

Que no piensen nuestros dirigentes provinciales que el problema de educar nuevos dirigentes se resuelve solamente creando escuelas o mandándolos a la escuela central de la Federación. Los cuadros se forjan en el trabajo y en la lucha, y la escuela únicamente sirve para armar a los camaradas de la teoría necesaria.

Cada secretario, cada dirigente debe de conocer, incluso personalmente, a los afiliados que trabajan con él, a los activistas de las organizaciones que trabajen bajo su control, conocerles, y saber en cada momento utilizar su entusiasmo en aquellas tareas por las que muestre más afición. Y con relación a los cuadros que salen de las escuelas, debe de tener en cuenta cada

dirigente que no solamente está resuelto el problema porque hayan acudido a un curso de la Escuela de Cuadros, si no que donde se van a forjar es en el trabajo posterior que ellos realicen ya que si son utilizados en trabajos que no correspondan, como hacer circulares y otros por el estilo, haríais de ellos unos buenos burócratas, pero en ningún caso, unos buenos dirigentes de la juventud.

Nuestras normas de organización van a permitirnos poner en marcha, de una manera arrolladora, nuestra gran potencia, ellas liquidan en el aspecto de organización todas las cuestiones sectarias de las viejas J. S. y J. C. En nuestra Federación ya no hay ni viejos socialistas ni viejos comunistas; no debe haber afiliados antiguos ni modernos, hay solamente jóvenes socialistas unificados que tienen los mismos derechos. Para ser dirigente de la J. S. U. no es un privilegio ser miembro de ningún partido, los afiliados la eligen democráticamente, no por el partido a que pertenezcan los compañeros sino por su fidelidad a la organización y por méritos contraídos en el trabajo y en la lucha.

SEGIS ALVAREZ

Nosotros consideramos que la política de división de la J. S. U. tiene un más largo alcance. Es la política de hacer imposible el partido único de la clase obrera, es la política de romper la unidad del Frente Popular, es la política de entregar atado de pies y manos, sin el arma potente de su unidad, al pueblo español para que los ambiciosos de nuestra Patria, para que el fascismo internacional, encuentre más fácil la tarea de someternos a su odioso vasallaje.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

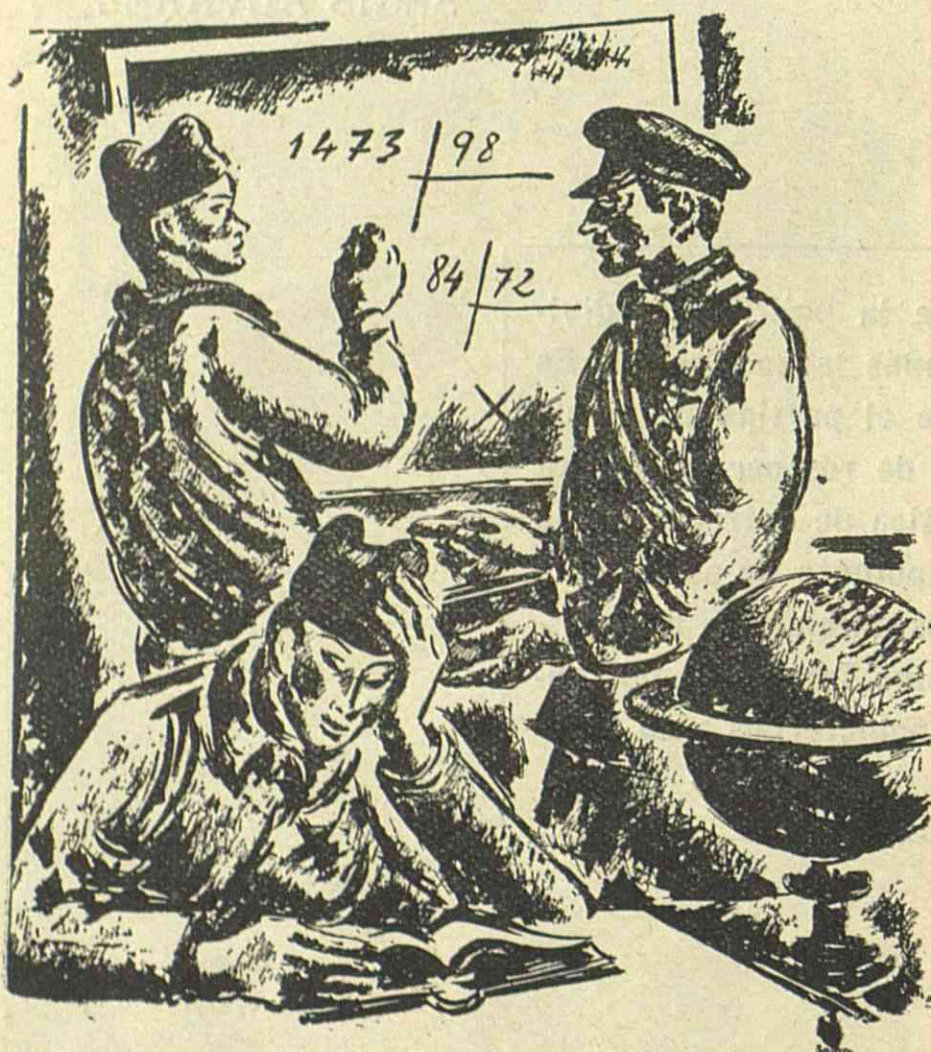


(Sucedidos de Guerra)

1.º

Esplegares es un pueblecito que nadie conocería, a no ser por los partes oficiales. Pues bien, este pueblo, estuvo unos días en poder de los facciosos, a causa de una necesaria rectificación de líneas.

Entraron éstos en el pueblo torvos y rece-



CONSIGNAS DEL FRENTE
Lucha contra el analfabetismo

losos, sin comprender la actitud del vecindario medroso y hostil.

Moredоеaron civilones y requetés por las callejuelas, intentando conquistar la simpatía de los campesinos

—¿Qué? ¿Qué barbaridades han hecho los rojos en este pueblo?

—Ninguna. Aquí no nos han hecho nada que sea malo.

La conversación se cortaba. No había posibilidad de que entre los llegados y los del pue-



blo se estableciese el menor lazo de simpatía.

Quizá fué esa una de las causas de que tras una requisa del ganado, los civilones se retirasen del pueblo, temiendo una emboscada.

A despedirles, salió una viejecilla miedosa y consumida:

—¡Salud!

Un civilón la contestó:

—¡Hay que olvidar eso del «salud»!

La contestación fué rápida, con toda la ironía sagaz de que son capaces los campesinos castellanos.

—Lo olvidaremos, y a propósito, ¡a ver si nos hacéis pronto esa nueva España que decís!

Hoy, de nuevo el pueblo en nuestro poder,

la vieja cuenta incansable, una vez y otra, el hecho a los soldados del pueblo.

2.º

Aquellos tres campesinos de Guadalajara estaban en Zaragoza haciendo el servicio cuando estalló la sublevación, y fueron mandados al frente. Allí, no hacían otra cosa que buscar la ocasión de pasarse a nuestras filas. En cuanto oían que se estaba ya discutiendo la forma de hacerlo, a pesar de que tenían un gran miedo que se les sorprendiese.

Estos cambios de impresiones eran interrumpidos con frecuencia por un individuo de pelo al rape y gafas negras que, haciéndose el distraído, se acercaba a escuchar lo que hablaban. Le conocía por «el estudiante», en la compañía, y siempre andaba con un catecismo en la mano, dando explicaciones a los soldados.

Por fin, a pesar del temor a los oficiales y al siniestro personaje del catecismo, ultimaron los detalles de la fuga. Y una noche emprendieron

la huida y el otro quedó vigilante en el parapeto, hasta un poco después en que huyó también.

Al llegar a nuestras filas, sus primeras frases fueron:

—¡Menos mal que hemos podido llegar!

Había un tipo que no nos dejaba un momento.

—¡No, compañero — les contestó alguien en quien no se habían fijado —, lo que yo buscaba, era lo mismo que vosotros. Me figuraba que os 'queríais pasar, y no sabía cómo agregarle.



3.º

Y el estudiante aquel del pelo al cero y las gafas de apariencia beatífica, reía con todas sus ganas.

Aún no era muy de noche, mas el día nublado hacía estar en sombras el parapeto y obligaba a vigilar cuidadosamente a los soldados.

De allí, de la hondonada cercana, salió una voz.

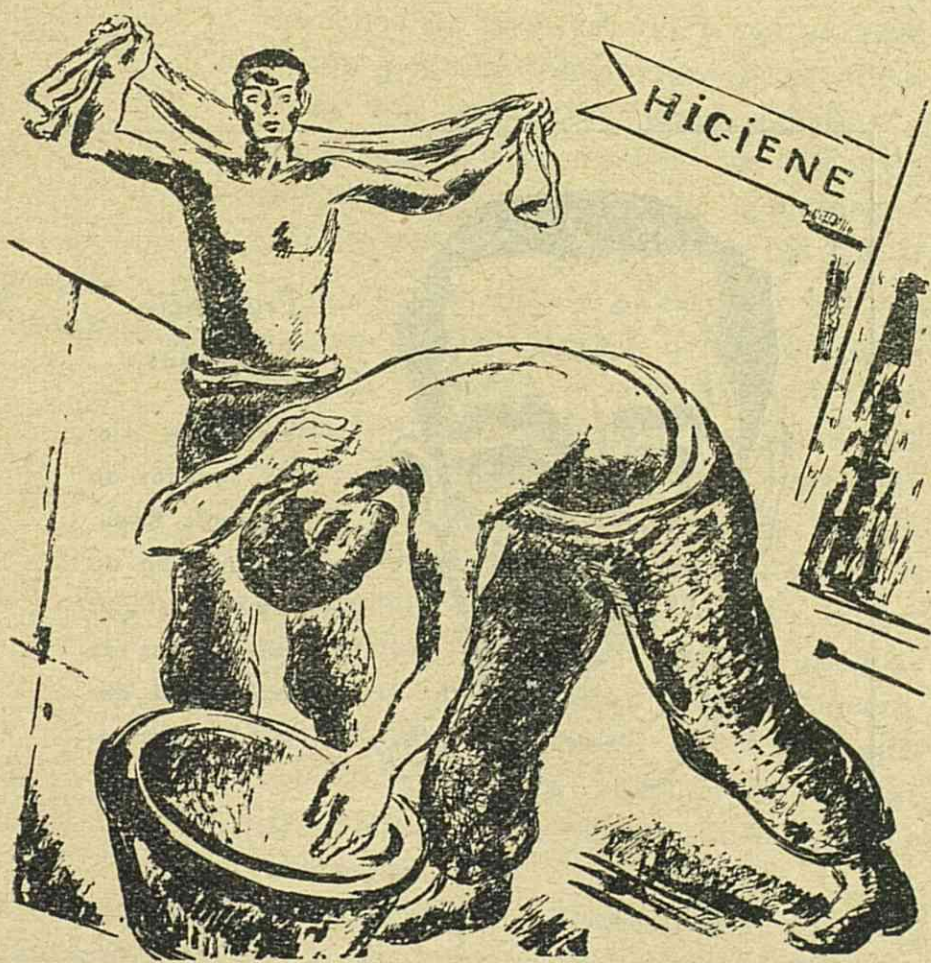
—¡No tiréis, camaradas! ¡Me voy a pasar!

Aguardaron unos momentos y el evadido no llegaba. Llegaron a sospechar algo, mas pronto habló:

—¡Voy despacio porque llevo a una compañera que no pueda andar!

La aventura se complicaba y hacía trabajar a la imaginación de los soldados.

Pronto vieron acercarse al evadido, lentamente, con un extraño bulto:



CONSIGNAS DEL FRENTE
Higiene

—¡Ayudadme, compañeros!

Salieron dos o tres, y entonces pudieron anunciar a los que habían quedado:

—¡Trae una ametralladora!

Más tarde, el evadido explicaba:

—Sí, era mi compañera, y no la iba a dejar sola.

4.º

En aquel frente, como en todos, abundaban los evadidos del campo faccioso. Así, un día llegó un campesino, y otro un guardia civil. Se juntaron en la comandancia. El guardia se acercó al campesino:

—¡Tú eres de Villavieja!

El campesino asintió con la cabeza, y se retiró a su rincón. El guardia insistió en sus preguntas.

—¿Es que no me conoces?

Vuelta a asentar, y nueva retirada del campesino.

—Yo estaba de puesto en tu pueblo. ¿Qué sabes de Fulano? ¿Y del Tío tal, y del otro?

Una palabra seca, pronunciada con la cabeza baja, fué la contestación:

—Nada.

El guardia no insistió más. El campesino explicó luego a sus nuevos compañeros:

—Ya sé que es un evadido como yo, y que el pueblo nunca se portó mal con nosotros. También sé que ahora somos compañeros. Pero es un guardia civil.

Y nadie pudo lograr quitarle esta fobia al campesino.



**Carlos
Alvarez**

dirigente de
la Juventud
Republicana
Federal.



**Prudencio
Sayagües**

Presidente de
los Jóvenes de
Izquierda Repu-
blicana, uno de
los prestigios
más sólidos de
la juventud de-
mocrática.

Sobre la reunión del Comité Nacional

En torno al discurso de Santiago Carrillo.

Importancia del informe Una de las tareas fundamentales que tenemos desde el punto de vista del reforzamiento interno de nuestra organización, es hacer que toda la base de la Juventud conozca y pueda analizar las intervenciones que se hicieron en la última reunión de nuestro Comité Nacional.

A nadie se le oculta la trascendencia de las resoluciones tomadas en momentos álgidos de la lucha contra el fascismo invasor, cuando se estaba tramitando una crisis cuya solución puede que sea histórica y cuando los enemigos de nuestra unidad emprendían una ofensiva cuya auténtica finalidad escisionista tratan en vano de ocultar.

Por esto, para los jóvenes que en armas o en las fábricas y campos luchan por la independencia de España, por los derechos de la Juventud y por la revolución popular, escribimos estas líneas. Para que conozcan, lean, discutan y aprueben o desapruében los acuerdos de su representación más genuina: el Comité Nacional y la C. E. de las J. S. U.

Puntos fundamentales

Antes de entrar a estudiar los dos puntos fundamentales del informe de Carrillo relativos el primero a la campaña contra la unidad que se ha venido realizando por determinados discrepantes y el segundo al balance de trabajo de la Federación, es conveniente llamar la atención sobre un hecho digno de ser subrayado, porque él explica muchas actitudes que pudieran parecer incomprensibles. Este hecho sirve de justificación a nuestra posición de llamar escisionistas a los que se dicen tan sólo "discrepantes".

I. Por qué llamamos escisionistas a los que se llaman discrepantes Una campaña llena de odio y rencor se ha iniciado hace unos cuatro meses en contra de la C. E., campaña que toma diversos pretextos y adquiere manifestaciones varias, pero que en definitiva viene a condensarse en una declara-

ción rotunda contraria a las resoluciones de la Conferencia de Valencia, y por consiguiente a la orientación política adoptada en ella unánimemente. Así un dirigente del movimiento fraccional ha llegado a escribir en un momento de sinceridad.

"Lo decimos sin rodeos, con lealtad: estamos contra la línea política marcada en la Conferencia Nacional de Valencia. Estimamos que la llamada "nueva línea" constituye un atentado a la pureza revolucionaria maxista de los postulados fundamentales de la J. S. U."

La "nueva línea" era ya conocida

Pues bien; lo que interesa poner de relieve es que la "nueva línea" llamada de la Conferencia de Valencia, ni es tan nueva ni casi de la Conferencia de Valencia. La línea política aprobada en la Conferencia de Valencia no surgió en esta por generación espontánea, ni salió de ella perfecta como cuenta la Mitología que nació Minerva vestida y armada de la hendida cabeza de Júpiter.

La "nueva línea" tiene unos antecedentes precisos y claros, conocidos. El informe de Michael Woff al Congreso de la I. J. C. y las resoluciones de este Congreso, son las bases que inspiran el pacto de la unidad, suscrito el 15 de marzo de 1936 por Carrillo y por Medrano. Tanto en este documento como en el manifiesto redactado por la Comisión Nacional de Unificación, están ya breves pero explícitamente consignados todos los puntos de la "nueva línea". En ello insistió con más detenimiento Carrillo en el discurso pronunciado en el teatro Apolo de Valencia (16 diciembre de 1936) que puede considerarse como un auténtico informe preparatorio de su discurso ponencia en la Conferencia Nacional.

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

Los ataques a la posición política de la Juventud, tienen motivos ajenos por completo a las Juventudes

No deja de ser extraño que durante diez meses estos discrepantes estuviesen unos callados y otros aprobando calurosamente el contenido de estas declaraciones de la J. S. U. y de su Secretario general. Este fenómeno sólo tiene dos explicaciones: o una cerrazón mental extraordinaria que permite aplaudir sin comprender, o tardar diez meses en comprender la esencia de una táctica que por otra parte ya era pública desde bastantes meses atrás, o bien que la repentina oposición a la "nueva línea" descansa en motivos ajenos por completo a la política juvenil y aun a una política seria y honrada de partidos, porque parece que el fondo de esta discrepancia hay que buscarlo en la actitud de la Sección valenciana del Partido Socialista que, rompiendo toda disciplina, ha iniciado una campaña contra las directrices de la C. E. del P. S. O. E., contra el Partido Comunista y contra cuanto significa unidad.

Los ataques que con astucia han sido utilizados como arma contra nuestras juventudes, han descansado en dos series de razonamientos: una basada en el carácter antidemocrático de la elección de Comisión Ejecutiva y de la Comisión Nacional en la Conferencia de Valencia, y la otra dirigida contra las decisiones de la misma Conferencia y especialmente en la tacha de que estas implican un abandono de nuestras posiciones marxistas.

¿Por qué reputamos como dirigidos contra la unidad todos estos ataques? Es evidente que sus autores se llaman asimismo "discrepantes", pero hacen la salvedad de poner a salvo la unidad de la J. S. U. Sin embargo—dejando a un lado públicos llamamientos para la reconstitución de las Juventudes Socialistas—van contra la unidad de nuestra organización todas estas campañas, por los siguientes argumentos:

No es democrático plan- tear las discrepancias públicamente cometiendo actos de indisciplina

1.º Porque son planteadas estas discrepancias públicamente en contra de los acuerdos no ya mayoritarios, sino unánimes de nuestra Conferencia Nacional, haciendo así una campaña con todas las características de un trabajo fraccional. Las discrepancias tienen un procedimiento democrático para ser plantea-

das, de cara a la base de la organización que se dice representar, y obtenido el asentimiento de esta, planteándolas en el Congreso o en la Conferencia Nacional, pero no hacer esto y actuar públicamente un día y otro en contra de la dirección nacional, en contra de nuestra línea; es un acto fraccional de indisciplina contrario a la unidad.

El centralismo democrático, que es una de las bases de nuestra organización, presupone entre otros principios, el de la plena libertad de discusión en las Asambleas y en la sumisión de la minoría a la mayoría, una vez fijado el criterio colectivo. El principio mayoritario es la esencia de toda la obra colectiva; de él se deriva otro postulado: el cumplimiento minucioso y sin reservas por los organismos inferiores de los acuerdos democráticamente tomados por los organismos superiores. Por consiguiente, la conducta de un grupo que públicamente se proclama contra las decisiones de una Conferencia Nacional, que ni siquiera consulta con su base y que usurpa un nombre al actuar en representación de la Federación Provincial Valenciana, cuyos acuerdos eran contrarios a esa conducta y sin reprentar siquiera a la C. E. de dicha Provincial, como se ha visto recientemente, ya que fueron desautorizados por la misma, debe considerarse fraccional, antidemocrática, antiunitaria, sectaria.

Dar argumentos a nuestros enemigos es un acto contra la unidad

2.º Pero además son contrarios a la unidad, porque han sido utilizados todos sus argumentos por los troskistas y aun por los libertarios para aponer estas voces de los "jóvenes socialistas", según ellos, a los "comunistas stalinianos".

¿Es o no contrario a la unidad dar armas a aquellos que nos combaten? ¿Es o no contrario a la unidad colocarse en una actitud tal que obligue a la expulsión? Justamente este escándalo es el que persiguen.

Contra los enemigos de la unidad

La primera parte del informe de Carrillo recoge todos estos aspectos polémicos, y con precisión inigualable va aplastando, una tras otra, argumentaciones falsas.

Contra los trotskistas

Frente a los troskistas, Carrillo puso de relieve el carácter escisionista y

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

contrarevolucionario de los mismos. Los argumentos de estos coinciden con los de los "discrepantes" de la J. S. U. Al tratar de estos haremos la crítica de sus falsas posiciones.

Los libertarios lo que denuncian es el verdadero fondo de su campaña no es la hegemonía en la que ellos crean que nosotros hemos dejado de ser revolucionarios. Lo que les sucede es que ellos temen que nuestra política amplia de la Federación de la Juventud, permita atraer la parte más consciente y revolucionaria de las Juventudes. Lo que ellos temen no es que nosotros hayamos dejado de ser una fuerza revolucionaria, sino que nosotros tengamos la posibilidad de dirigir a todas las Juventudes". Esto es lo que se teme que nuestra actuación nos permita ejercer una hegemonía en la dirección de toda la juventud española, y este es el fondo de la campaña en contra nuestra: temor a nuestra potencia.

Contra los escisionistas de nuestras propias filas Contra el grupo de militantes de la J. S. U. que lucha "contra la unidad"—tal es en definitiva el resultado práctico de su trabajo—Carrillo mostró:

Son instrumentos de nuestros enemigos 1.º Cómo han venido a ser instrumento de los trotskistas. "La campaña (de los trotskistas) se alimentaba también, y de esto debían sonrojarse los que han sido provocadores de ello, de las cartas, de los artículos, de la campaña que algunos militantes de nuestra organización hacían contra la unidad, contra la C. E., contra la C. N."

2.º La absoluta falta de seriedad en los que no vacilan en ir contra sus propios acuerdos, y su falta de disciplina al violar los acuerdos del Congreso Provincial de Valencia que aprobó sin reservas todas las resoluciones de la Conferencia de Valencia.

3.º Que los que así proceden desconocen las normas más elementales de democracia al no plantear de cara a la base de su organización la discrepancia que dicen tener.

4.º Que no representan al P. S. "los que luchan contra nuestra unidad; aunque digan representar los intereses del

P. S., luchan también indirectamente contra el Partido Socialista". Esta afirmación de Carrillo ha sido subrayada por la circular de la C. E. del P. S. O. E., contra todo intento de escisión.

Pero es que tampoco representan a la izquierda socialista. "La voz pública de la izquierda socialista, en el momento en que nosotros desarrollamos nuestra lucha contra el grupo que se une a nosotros en esa lucha, y declara públicamente que nuestra política es la política de "Claridad", es la política de la izquierda socialista.

Carrillo expuso finalmente cómo en definitiva toda la política contra la C. E. y contra la orientación política de la Juventud es obra de los vacilantes de siempre, en cuya "debilidad para afrontar la situación con energía los pone, consciente o inconscientemente, en los brazos de la reacción española".

Carácter democrático de la Conferencia y de las elecciones que en ella se hicieron Mucho se ha gritado contra el carácter democrático de la Conferencia de Valencia, sobre la validez de los acuerdos allí tomados y sobre la elección de C. E. y de C. N. Sin embargo, nadie podrá discutir las siguientes afirmaciones, que quitan todo valor a estas imputaciones:

a) La Conferencia de Valencia fué la fórmula más democrática posible dada la situación de guerra en que nos desenvolvemos.

Ante todo por la imposibilidad de que los jóvenes que están en el frente celebrasen auténticas reuniones de base para discutir los acuerdos, pero además dadas las condiciones de ilegalidad en que se desenvuelve nuestra organización en muchos organismos militares y aún en regiones enteras de España. (Véase en el trabajo sobre las opiniones de los delegados del Ejército, de la Aviación y de la Marina, una amplia información sobre este aspecto.)

b) No obstante la base estuvo representada por delegados democráticamente elegidos.

c) Hubo Secciones todas ellas en las que las direcciones hicieron las cosas como era debido, que convocaron congresillos, plenos de activistas, etc..., en los que se discutió y se fijaron posiciones ante el Congreso. (Todas las

Secciones pudieron hacer lo que hizo, entre otras muchas, la Sección Madrid.)

d) El discurso de Carrillo en el teatro Apolo, el día 16 de diciembre, fué una ponencia preparatoria de la Conferencia Nacional. Nada se discutió en esta que no fuese ya público desde un mes antes.

e) Es cierto que asistieron delegaciones amplias de otras organizaciones juveniles, pero su voz fué puramente informativa. Las decisiones y las elecciones sólo fueron hechas por miembros de la J. S. U.

f) La C. E. pudo eludir su presentación ante la Conferencia, y sólo el elevado sentido de responsabilidad de la misma y su entraña de democracia interna la llevaron a someterse a la libre designación de la base allí convocada.

g) Un Comité Nacional elegido por todos los delegados de la F. J. S. U. no sólo tiene más autoridad que un delegado elegido por una circunscripción territorial pequeña, sino que, además, tal procedimiento garantiza que no serán elegidos por el manejo caciquil sobre los camaradas de una provincia o región.

Estas son las verdades que el discurso de Carrillo puso de relieve para acallar las censuras de aquellos elementos que sienten envidia ante la obra de nuestra C. E.

Defensa de la línea política de la J. S. U.

En cuanto a la línea marcada en la Conferencia de Valencia, ya hemos indicado antes que es la adaptación a la necesidad de España y de la guerra, de la línea de la I. J. C.

Línea revolucionaria, marxista leninista, ya que sólo la mala fe o la mayor ignorancia pueden olvidar que un trabajo de masas para educar a éstas en el espíritu del marxismo leninismo es, digase lo que se diga, una línea revolucionaria.

Relaciones con los católicos

Dos puntos fundamentales han sido objeto de especiales críticas: el relativo a nuestra posición frente a los católicos y el de la Alianza Nacional de la Juventud. Ante el primero, Carrillo marca con firmeza marxista-leninista insuperable la auténtica posición revolucionaria que debe adoptar la juventud

en cuanto al ingreso "aislado" de aquéllos en la J. S. U. y en cuanto al ingreso de organizaciones católicas en la Alianza Nacional de la Juventud. Con acierto insuperable. Carrillo separa los dos problemas, pues en tanto que el segundo, unidad de acción con organizaciones católicas, sólo se plantea en Euzkadi, el primero tiene un carácter más general. "Nosotros no planteamos la cuestión de la unidad con ninguna organización católica más que en Euzkadi—ha dicho Santiago Carrillo—. Comprendemos que sólo en Euzkadi hay organizaciones católicas que puedan hacer la unidad como tales organizaciones con nuestro movimiento, y para el resto del país, lo que decimos es que no planteamos el problema de la unidad con los católicos, porque no hay organizaciones católicas." Y ¿quién que no sea un reaccionario y un provocador será capaz de hablar contra "los católicos vascos, que hombro con hombro con nuestros compañeros, impiden que Bilbao caiga en manos del enemigo"?

La voz de los pequeños burgueses, de los "tragacuras", de los que siguen la tradición republicana que resolvía todos los problemas en la lucha anticlerical se reflejó en las palabras de una discrepante (Tundidor), que ha escrito: "La voz más responsable de la J. S. U. en el aspecto nacional ha lanzado como una blasfemia la consigna del momento, que reputamos como lamentable: la unidad con los jóvenes católicos."

Quien así habla y tiene siempre el nombre de Lenin en la boca olvida las magníficas palabras de Lenin, que constituyen la esencia de toda la táctica marxista en este problema. "Por eso no declaramos ni debemos declarar en nuestro programa que somos ateos; por eso no prohibimos ni debemos prohibir a los proletarios que aun se aferran a los vestigios de los prejuicios antiguos (se refiere a los religiosos. Nota de la Redacción) que entren en contacto más estrecho con nuestro Partido. Siempre predicaremos una filosofía científica; debemos combatir los absurdos de los "cristianos"; pero esto

no significa que la cuestión religiosa deba ser colocada en primer plano, donde no le corresponde. No debemos permitir que las fuerzas orientadas en una lucha genuinamente revolucionaria, económica y política, se quebranten en nombre de opiniones y concepciones de importancia mucho menor, que pierdan rápidamente toda significación política, y son paulatinamente relegadas al montón por el curso normal del desenvolvimiento económico.

La burguesía reaccionaria, aquí como en todas partes, se afana siempre por atizar los antagonismos religiosos, con objeto de distraer la atención de las masas de aquellas cuestiones fundamentales, tanto económicas como políticas." Este es el papel que juegan estos volterianos de tercera y cuarta mano: la de burguesía reaccionaria, perros labradores que, con consignas anticlericales, apartan el espíritu de las masas de finalidades políticas y económicas más concretas.

Consecuente con esta posición leninista, Carrillo ha dicho: "Un joven creyente, un joven que tenga sentimientos religiosos, que quiera luchar tiene derecho a estar en el Ejército, en las brigadas de choque, en el sitio donde él pueda rendir un servicio de guerra."

Esta es la blasfemia de Carrillo: Ofrecer un puesto de lucha al que sinceramente quiera batirse por la República y por la Revolución popular. Ir contra esto es hacer el papel de la burguesía reaccionaria a que aludiera Lenin.

Alianza Nacional de la Juventud En cuanto a la tan combatida Alianza Nacional de la Juventud, asombra la inquina de aquellos que la combatían, cuando en otros terrenos vienen admitiendo formas similares.

Es una consecuencia del carácter de nuestra lucha como guerra de independencia La esencia y la línea de la Alianza Nacional de la Juventud se encuentra en las palabras que Carrillo pronunciara, en diciembre de 1936, en el teatro Apolo de Valencia: "No basta la unidad entre los jóvenes que militan ya en las organizaciones antifascistas para llevar victoriosamente la lucha. Es toda la juventud de nuestro país, sin distinción de tendencias, aun

la que pertenece indiferentemente a nuestra lucha, aun la que no ve con simpatía nuestra política, la que tiene que unirse para defender la independencia nacional."

Esta es la base. Si una legión de jóvenes que no han tenido partido ni sindicato se sublevan ante la idea de que España sea una colonia alemana o italiana y piden un puesto en la lucha, ¿hemos de negárselo?

Si esos heroicos jóvenes de Euzkadi luchan abnegadamente por aplastar el fascismo, ¿les excluiríamos de nuestro lado por el hecho de ser católicos?

Por eso ha dicho Carrillo, con razón: "Nuestra línea es una línea revolucionaria. Planteamos la cuestión de la Alianza Nacional, pero lo hicimos con unas consignas concretas: la consigna de la defensa de la República democrática y la independencia de la Patria, movilización de la juventud para las diversas tareas que esa defensa exija.

La Alianza Nacional supone la unión de todos los jóvenes para ganar la guerra, y ganándola es claro que habremos consagrado la independencia de España y habremos sentado los más firmes jalones de la Revolución popular. La Alianza Nacional agrupa en el taller, en el campo, en la trinchera, a los jóvenes, y ella no tiene que ver nada con las peculiaridades de nuestro trabajo de masas para educar a estas en el espíritu del marxismo-leninismo.

Alianza nacional y política de masas

Política de masas y Alianza Nacional son dos cosas diferentes.

La primera busca a la juventud para educarla políticamente. La segunda presupone la existencia de núcleos juveniles políticamente educados y busca las bases mínimas de coincidencia para movilizar a toda la juventud y ponerla al servicio de la guerra y de la revolución. Y la J. S. U. practica conscientemente esta táctica, porque esta línea es "la única revolucionaria", porque la "única línea marxista leninista para la juventud es la que ha celebrado la Conferencia de Valencia".

III Balance de trabajo

De todos modos, la bondad de una orientación es muestra de los resultados del trabajo hecho con arreglo a

AE

ARCHIVOS ESTATALES

ella.

Y el balance del trabajo que ha ofrecido la Comisión Ejecutiva en la primera reunión del C. N. supera las previsiones más optimistas que pudieran imaginarse, y es este trabajo es el que proclama con más vigor que con discursos la justeza de una línea que permite resultados como los obtenidos.

1) **En orden al Ejército.** La línea de la Juventud Socialista Unificada en orden a la política de masas permitió que al requerimiento de nuestra organización se incorporasen al frente organizaciones de masa en pleno. Socios de Bibliotecas, de Sociedades deportivas, se incorporaron sin vacilación y tomaron las armas con el mismo ardor y el mismo convencimiento que los más antiguos militantes.

Pero nuestro trabajo en el orden de ayuda al Ejército no se ha limitado a aportar a él 150.000 militantes. Es que en su seno se prosigue un incansable trabajo de organización. Y son el Ejército, la Aviación, la Flota, las fuerzas de Orden público, Carabineros, los que están infiltrados de organizaciones de la J. S. U.; y esto no lo dice Carrillo porque sea un balance favorable sólo a nuestra J. S. U. Es que un núcleo de jóvenes socialistas unificados significa un núcleo vital de actividad incansable en favor del Gobierno, de prédica de disciplina, de aumento de capacitación técnica, general y política. ¡Las organizaciones de la J. S. U. en todos los Cuerpos armados son las columnas más firmes del edificio magnífico de nuestro glorioso Ejército! En este movimiento juegan un papel de primer orden los Hogares del Soldado, consigna lanzada por la Conferencia de Valencia, y que ofrece una realidad espléndida. ¡Apenas si hay Brigada que no tenga un Hogar del Soldado! "Nuestros camaradas han puesto un gran esfuerzo en hacer estos Hogares del Soldado, y podemos decir que son ellos los que han interesado a las demás organizaciones y a los jefes del Ejército en la organización de los mismos." (Carrillo.)

Al lado de esta labor, la J. S. U. lanzó la consigna de favorecer y crear

un movimiento de guerrillas, y "hoy las unidades de guerrilleros son muchas, y en ellas tenemos la satisfacción de decir que la J. S. U. juega un papel decisivo". "Los guerrilleros—dice en otro lugar Carrillo—constituyen, además, una seria preocupación para el enemigo, porque al mismo tiempo que vuelan vías férreas y puentes facciosos levantan a los campesinos contra el fascismo. La consigna de nuestra Federación se ha desarrollado, ha sido llamada por toda la juventud combatiente como suya y ha consolidado nuestro prestigio y nuestra autoridad en las filas del Ejército."

2) **En el campo y en la industria.** Las brigadas de choque, formadas por los mejores y más abnegados jóvenes trabajadores se multiplican por toda la España leal y aumentan inmensamente el rendimiento de las fábricas y de los campos. En las brigadas de choque—cuya creación fué consigna de la Conferencia de Valencia—, el grupo más importante, la cabeza del movimiento de choque, es nuestra juventud.

3) **En organización.** Hemos pasado a los 300.000 militantes. Cuando se escriben estas líneas (7 de junio), la Comisión de organización tiene datos incontrovertibles que prueban que estamos llegando a los 400.000 militantes. Sobre la marcha hemos transformado los núcleos raquíticos de nuestras células y los hemos introducido en organizaciones de masas donde tienen amplísimo campo de trabajo. Ahora, especialmente brigadas de choque, escuelas Alerta, etc. La C. E. ha creado la Escuela Nacional "Trifón Medrano", donde se forja a las direcciones de la J. S. U. en un espíritu de unidad y fraternidad, afianzando no sólo la unidad de la J. S. U., sino fortaleciendo el deseo de hacer la del Partido Socialista y la del Partido Comunista.

4) **En orden a la propaganda.** Son millones ya los que suman los folletos, proclamas, manifestos. No solamente en nuestro campo, sino también en el rebelde. La J. S. U. ha trabajado incansablemente en este sentido.

5) **Trabajo femenino.** Por primera vez en España se va delineando cada

vez con mayor precisión un amplio movimiento juvenil femenino. "Hemos planteado el problema de un movimiento independiente de las muchachas españolas." (Carrillo.)

La consigna del movimiento es capacitar a las compañeras, no sólo por ser ésta una labor muy descuidada, sino por la necesidad apremiante de sustituir a los cientos de dirigentes que el servicio militar obligatorio lleva a los frentes.

6) **Unidad de los Partidos.** Las Juventudes Socialistas Unificadas pusieron como uno de los principios básicos de nuestra unidad el colocarse a la cabeza de la unificación del P. S. y del P. C.

La C. E., en el marco de esta consigna, ha procurado a toda costa reforzar el movimiento de unidad. Para ello moviliza en el seno del glorioso P. S. a los militantes de la J. S. U. que lo son del Partido que fundara Pablo Iglesias, y que durante medio siglo levantara la bandera de la lucha por los intereses y las reivindicaciones de los trabajadores; y dentro del P. C. a los militantes que lo son también de éste, lleno de vigor y de ímpetu, y que, no obstante su juventud, ha heredado la experiencia de la III Internacional y

de sus Secciones más viejas y probadas.

La J. S. U., la C. E. y el C. N. han insistido una vez más en la necesidad de reforzar esta tarea. "Luchemos por la unidad de los Partidos, porque creemos que la unidad de los mismos es necesaria para ganar la guerra y para conquistas más decisivas después; porque creemos que es el Partido único del proletariado el que puede dirigir en unión de otras fuerzas populares la lucha por ganar la guerra y conquistar la victoria." (Carrillo.)

El desarrollo de la lucha hoy exige el Partido único, y cuando nosotros vemos a la Dirección del P. C. y a la del P. S. en disposición satisfactoria para hacer la unidad apoyamos satisfechos a las dos Direcciones."

¡Un tal balance de trabajo es la mejor ejecutoria de la justeza de nuestra unidad!

Estos son los puntos fundamentales que conviene poner de relieve en el discurso del camarada Carrillo.

La organización y la juventud trabajadora apreciarán la justicia de su contenido. Luchando de acuerdo con él marchamos firmes por el camino de la victoria.



75 céntimos ejemplar

¿LE INTERESA LA REVISTA

Boletín de suscripción?

EJEMPLAR 0'75

Suscripción trimestral. 4'00 pts.
> semestral. 7'50 >
> anual. . 14'00 >

ESPARTACO

Compañero domiciliado en provincia
de calle núm. desea el envío de ejemplares de la
revista quincenal **Espartaco**, durante Pago anticipado,
..... a de de 1937.
Firma,

Enviar este Boletín a Editorial J. S. U., Gobernador Viejo, 19 - Valencia.

Catálogo de publicaciones

SANTIAGO CARRILLO

Pesetas.

«En marcha hacia la victoria» (informe pronunciado por el Secretario General de la J. S. U. en la Conferencia). Con fotografías del Congreso y numerosos dibujos 1'00

Trifón Medrano

«Hombres nuevos y nuevos cuadros» 0'25

José Lain

«Por un Ejército regular, disciplinado y fuerte» 0'25

Fernando Claudín

«Los intelectuales y la juventud» 0'25

Serrano Poncela

«La Conferencia Nacional de Juventudes» (Guía y divulgación de trabajo) 0'25

Federico Melchor

«Organicemos la Producción» (Un factor decisivo para la victoria). 0'25

Felipe Muñoz Arconada

«La juventud que defiende Madrid» 0'25

Segis Alvarez

«La juventud y el problema campesino» 0'25

Ignacio Gallego

«El problema campesino en Andalucía» 0'10

Comandante Carrasco

«Como se destruyen los tanques enemigos» (La voluntad de vencer). 0'10

Francisco Giral

«La ciencia al servicio de la independencia de España» 0'25

Ediciones «Alianza Nacional de la Juventud»

F. Melchor

«El frente de la producción» 0'75

Serrano Ponce a

«Nuestros métodos de propaganda» 0'75

SANTIAGO CARRILLO

«Somos la organización de la Juventud» (Informe del Secretario General al Pleno del Comité Nacional de la J. S. U.) 0'50

«Nuestra lucha por la unidad» 0'75

«Nuestro periódico mural» 0'10

«Educación pre-militar de la juventud» 0'10

«Que es una brigada de Choque» 0'10

Pedidos a Editorial J. S. U., Gobernador Viejo, 19, Tels. 11.277 y 11.278-VALENCIA